INFORME RIESGO PAÍS

RUSIA

Madrid: 7 de octubre de 2020

CESCE
El valor del crédito

Marco político. Sistema presidencialista en el que Vladimir Putin controla desde hace dos décadas todos los poderes del Estado. Gracias al control de los medios de comunicación, la ausencia de alternativa política y un potente mensaje nacionalista Putin se ha presentado como el único capaz de mantener la estabilidad interna del país y, a la vez, recuperar la posición de influencia global de Rusia. El resultado del referéndum celebrado en julio de 2020 garantiza la continuidad del sempiterno líder hasta, al menos, 2036.

Política exterior. Creciente asertividad y beligerancia en materia exterior. Si las intervenciones en Georgia y en Ucrania tenían por objetivo defender el espacio postsoviético, la participación en la guerra de Siria y en el conflicto libio pretenden reforzar su papel como actor global. Creciente confrontación con Occidente, a quien está ganando la guerra tecnológica.

Estructura económica. Los hidrocarburos representan el corazón de la actividad económica (10% del PIB, 30% de los ingresos fiscales y 50% de los ingresos externos). La reducida tasa de inversión, limitada por factores estructurales, condena al país a una situación de estancamiento económico.

Coyuntura económica. Tras la crisis derivada de la caída de precios del crudo de 2014, la flexibilización del tipo de cambio, el proceso de consolidación bancaria y la adaptación de una política económica sólida y coherente refuerzan la posición del país frente a la crisis actual. La caída de la demanda, como consecuencia de la paralización de la actividad y el desplome de los precios del crudo, se reflejará en una contracción del PIB estimada en el 5,5% en 2020.

Cuentas públicas. Las medidas fiscales que ha adoptado el Ejecutivo mitigan la correlación entre los ingresos públicos y el precio del crudo y fortalecen el marco fiscal. Favorable posición de las cuentas públicas en 2018 y 2019, cuando registró tímidos superávits en paralelo a la recuperación de los precios del crudo. La acumulación de reservas en el Fondo de Riqueza permitirá financiar con comodidad el acusado déficit previsto para 2020 (6,6%) y modera el endeudamiento del sector público.

Balanza de pagos. Los hidrocarburos representan más de la mitad de las exportaciones. Registra superávits por cuenta corriente de forma sistemática, en 2019 equivalente al 3,8% del PIB, lo que favorece la acumulación de reservas (14 meses de importaciones) y apuntala la solvencia del soberano. El endeudamiento externo se mantiene estable alrededor del 30% del PIB y corresponde mayoritariamente al sector empresarial. El servicio de la deuda también es moderado (15,5% de los ingresos externos).

1. POLÍTICA NACIONAL

- **Vladimir Putin concentra todos los poderes del Estado desde hace más de dos décadas.**
- **Modelo político marcado por el fuerte personalismo del régimen, el férreo control de las instituciones, el escrutinio de los medios de comunicación y la persecución continua a los miembros de la oposición.**
- **Gracias a un potente discurso nacionalista, Putin ha conseguido erigirse como garante único de la estabilidad del país. Todo ello se ha traducido en unos índices de popularidad tradicionalmente elevados, que le han permitido perpetuarse en el poder y ganar las citas electorales con holgadas mayorías.**
- **Las reformas constitucionales refrendadas por la población el pasado mes de julio refuerzan el centralismo del Estado y los poderes del presidente. Además, eliminan el límite presidencial de dos mandatos y allanan el camino para la reelección de Putin en 2024.**

LA CONSTRUCCIÓN DEL LÍDER

Cuando Putin asumió la presidencia de la Federación Rusa en el año 1999 heredaba un país inmerso en una profunda crisis económica y social derivada de los intentos de su predecesor, Boris Yeltsin, de acelerar la transición hacia una economía de mercado. Tan solo un año antes, la llamada "crisis del rublo" o "Crisis Vodka" había provocado una caída del 15% del PIB, el rublo había perdido más de un 30% de su valor y el país se había declarado incapaz de hacer frente a sus obligaciones de pago. Todo ello se tradujo en el desplome del nivel de vida de la población, que vio cómo sus ahorros se evaporaban en tan solo unos meses. De pronto, en una sociedad caracterizada por la ausencia de desigualdad, el 30% de la población se encontraba viviendo en condiciones de pobreza, mientras una extensa red de oligarcas controlaba las grandes empresas del país. A ello habría que sumarle la conmoción social que había supuesto tan solo unos años antes la desintegración del imperio y la pérdida de su estatus como potencia mundial. Así pues, cuando Yeltsin designó en 1999 a su sucesor, Vladimir Putin, un desconocido agente de la KGB, la población lo acogió con los brazos abiertos. Solo quería olvidar la convulsa década de los años 90.

Veinte años después, Putin ha logrado consolidar un sistema político alrededor de su figura caracterizado por un marcado autoritarismo y personalismo. Se trata de un régimen híbrido, que en teoría cumple con las exigencias propias de una democracia, como el pluralismo político, la celebración de elecciones o una teórica libertad de expresión, pero que en la práctica se apoya en un férreo control de los medios de comunicación, de los servicios secretos y en la persecución continua a los opositores políticos.

Durante sus primeros años de mandato, el presidente ruso adoptó una serie de reformas dirigidas a centralizar y fortalecer el poder del Estado sobre las 85 entidades federadas, limitar la influencia

de los oligarcas sobre las decisiones políticas y aumentar el control del Estado sobre la economía[1]. Se renacionalizaron empresas (con más o menos resistencia por parte sus dueños) de sectores considerados estratégicos, como el energético, el bancario, el aeronáutico o la industria automovilística. Las empresas más valiosas de Rusia pasaron, entonces, de estar en manos privadas a volver al control estatal, que el presidente fue redistribuyendo entre personas de su máxima confianza. Se tejió, así, una extensa red clientelista conocida como "crony capitalism" o "capitalismo de amigos" que perdura en la actualidad y supone la mayor fuente de corrupción del país. De esta forma se explica que Rusia se sitúe en el puesto 137 de 198 en el índice de Percepción de la Corrupción.

POBLACIÓN	144,4 mill.hab.
RENTA PER CÁPITA	11.595 $
RENTA PER CÁPITA PPA	28.270 $
EXTENSIÓN	17.075.400 km²
RÉGIMEN POLÍTICO	República Presidencial
CORRUPCIÓN	137/180
DOING BUSINESS	28/190

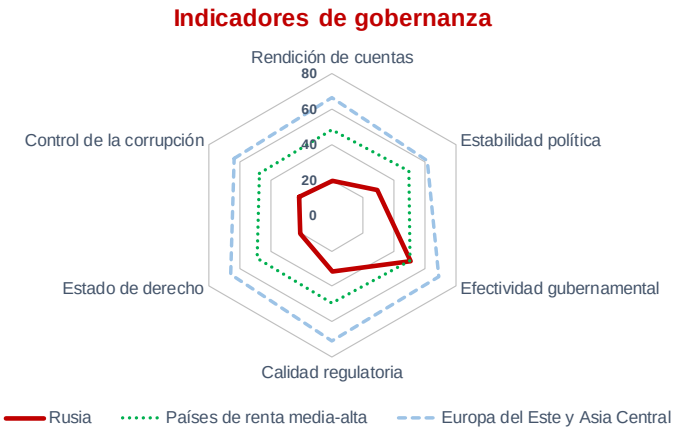
Fue también durante sus dos primeros mandatos (2000-2008) cuando el régimen comenzó a mostrar su lado más autoritario, a través de la persecución constante a las organizaciones civiles y los medios extranjeros. Si bien en la Constitución de 1993 se reconoce a Rusia como un Estado pluripartidista, desde el nombramiento de Putin, se ha producido una intensa represión de cualquier forma de oposición política. Actualmente el espectro político ruso está compuesto por tres grupos de formaciones: por un lado, el partido oficialista "Rusia Unida", que obtiene sistemáticamente mayorías absolutas en el Parlamento o Duma. Por otro lado, los partidos de "oposición oficial", controlados por el gobierno, utilizados para dar apariencia pluripartidista y restringir la competencia política real. Por último, la "oposición no oficial", formada por grupos o partidos políticos sin capacidad para hacer frente a los obstáculos y requisitos del Kremlin para registrarse como formación política[2].

Por último, otra de las características propias del modelo político ruso reside en el férreo control de los medios de comunicación. De ellos se sirve para desplegar una extensa artillería propagandística con la que ha logrado situarse como garante único de la estabilidad y la unidad de Rusia. Gracias a ello Putin ha logrado holgadas victorias en cada sus citas electorales conservando, además, unos índices de popularidad envidiables para cualquier líder occidental. El respaldo de la población alcanzó máximos históricos tras la anexión de Crimea en 2014, cuando se aproximó al 90%. En aquel momento, con el país inmerso en una crisis económica, se valió de un potente discurso nacionalista en defensa de los valores tradicionales rusos amenazados ante la creciente influencia de Occidente, que utilizó como un elemento clave de cohesión social.

(1) Destaca el caso del oligarca Mikhail Khodorkovsky que se situaba al frente de la empresa rusa Yukoil, la petrolera más grande del país. Además de una de los oligarcas más poderosos del país Khodorkovsky también era uno de los más críticos con la nueva dirección que estaba tomando el presidente. En 2003 fue acusado de fraude y evasión fiscal, encarcelado y sus acciones en Yukoil pasaron a manos del Estado.

(2) En este último grupo se incluía el opositor ruso Alexei Navalni, que fue recientemente envenenado con el agente nervioso Novichok mientras trataba de organizar las fuerzas de oposición en la región de Siberia. Pese a que el Kremlin niega las acusaciones, todos los indicios apuntan a que está detrás del envenenamiento, como ya ocurriera con el exagente ruso Serguei Skripal en 2018 en Reino Unido.

Como uno puede imaginar, este contexto político marcado por la corrupción institucionalizada que se desprende de los estrechos vínculos entre el Estado y los principales sectores económicos; la ausencia de una oposición política real o unos medios de comunicación críticos con el régimen, se ve reflejado en los indicadores de Buen Gobierno de Rusia. El país se sitúa por debajo de la media regional en todos los aspectos valorados por el Banco Mundial. Destacan, por ejemplo, las variables relacionadas con el control de la corrupción y el respeto del Estado de derecho, donde los indicadores son especialmente bajos en comparación con países de una renta similar.



Fuente: Banco Mundial

PUTÍN 5.0

Actualmente, no existe una figura política capaz de ejercer una oposición real a Putin. Las últimas elecciones presidenciales, celebradas en 2018, reafirmaron su liderazgo indiscutible con el 77% de los apoyos y ampliaron su mandato hasta 2024[3]. Fue entonces cuando comenzaron a plantearse las dudas acerca de su sucesión, ya que la Constitución estipulaba un máximo de dos mandatos presidenciales consecutivos. Putin se había enfrentado por primera vez a esta disyuntiva en 2008, cuando cumplió sus dos primeros mandatos. Sin embargo, consiguió sortearla designando como presidente a quien hasta entonces había ocupado el cargo de primer ministro, Dimitri Medvedev. Mientras, Putin, fue nombrado oficialmente primer ministro, mientras controlaba el poder en la sombra, lo que se denominó “tandemocracia”.

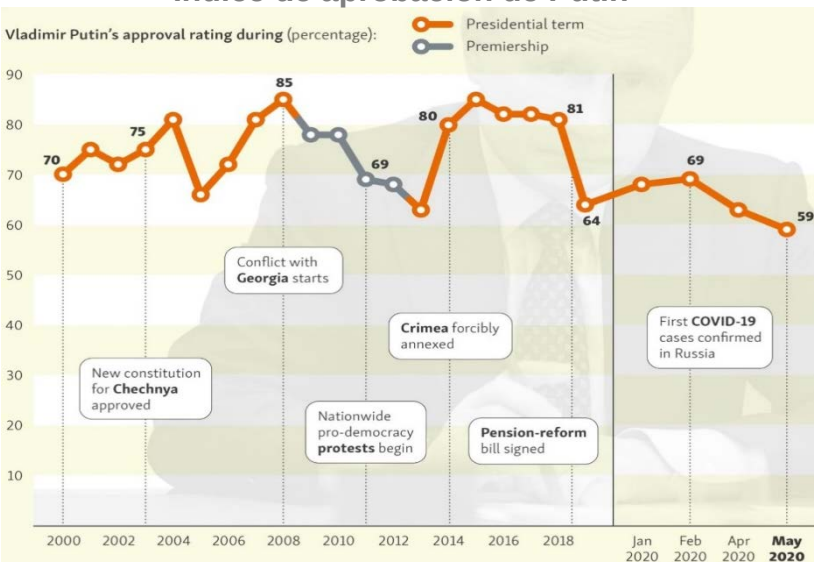
En esta ocasión se planteaba la incógnita de si repetiría la jugada o si, tras más de dos décadas en el poder, se decidiría a abandonarlo. A comienzos de 2020, la Duma propuso una serie de enmiendas a la Constitución para, entre otras cosas, eliminar el límite de mandatos presidenciales, con lo que todas las dudas se disiparon. Putin podría presentarse a la reelección en 2024 y prolongar su mandato hasta 2036, superando así a Josef Stalin como el presidente más longevo de la Federación.

(3) A partir de 2012 los mandatos presidenciales tienen una duración de seis años, en lugar de cuatro.

La batería de reformas constitucionales reafirman el carácter presidencialista del Estado, concediendo más control a Putin sobre el poder judicial; refuerzan el papel del Consejo del Estado, un organismo bajo control del presidente, incluyéndolo como instrumento ejecutivo. Además, endurecen los requisitos para ocupar puestos de especial relevancia para la nación, como el del propio presidente y, una de las más controvertidas, prioriza la aplicación de la Constitución rusa sobre el derecho internacional. También hace especial énfasis en los llamados "valores tradicionales rusos", por ejemplo, reconociendo el matrimonio únicamente como una unión entre un hombre y una mujer, consagra la "fe en Dios" o la prevalencia del ruso como idioma del pueblo, frente a los más de 37 idiomas hablados por las minorías étnicas que conforman el país.

Las enmiendas fueron sometidas a una consulta popular no vinculante el pasado mes de julio. El objetivo era dotarlas de una pátina de legitimidad ciudadana, en vista de que en los últimos tiempos se ha producido una creciente desafección política. La adopción en 2018 de la controvertida reforma de las pensiones, que retrasa la edad de jubilación prácticamente hasta el límite de la esperanza de vida de la población, ha erosionado de forma notable la figura de Putin[(4)]. Esto se ha puesto de manifiesto en los ratios de participación en las citas electorales, que difícilmente superan el 50%. Una situación que se ha visto agravada, además, por la cuestionable gestión que las autoridades han hecho durante la crisis del Covid-19 y que han colocado al país entre los más afectados del mundo. Pese a ello, las reformas constitucionales recibieron el apoyo del 78% de los votos, de acuerdo con los datos oficiales. Pese a que las denuncias de fraude electoral hacen dudar de las garantías democráticas de la votación, lo cierto es que este resultado supone una importante victoria para Putin, quien, si nada lo impide, permanecerá al frente del país hasta 2036.

Índice de aprobación de Putin



Fuente: Radio Free Europe

(4) La edad de jubilación se sitúa de 55 a 60 años para las mujeres y de 60 a 65 para los hombres. El hecho de que la esperanza de vida masculina se sitúe en 66 años y el reducido importe de las pensiones, que obliga a muchos jubilados a seguir trabajando, explica la polémica.

2. POLÍTICA EXTERIOR (I): LA ZONA DE INFLUENCIA RUSA Y SU RELACIÓN CON LAS POTENCIAS

- **La guerra de Georgia en 2008 y la anexión de Crimea en 2014 fueron acciones respaldadas por el Kremlin en defensa del espacio postsoviético ante lo que Rusia consideraba un ataque de la OTAN y la UE a su zona de influencia.**
- **Creciente asertividad en su política exterior mediante el uso de la tecnología y las campañas de desinformación mediática. La Unión Europea y EEUU han sido sus principales objetivos, en un claro intento de desestabilizar internamente las democracias occidentales. La injerencia en las elecciones presidenciales estadounidenses, la manipulación de la votación del Brexit o el robo de expedientes del Bundestag muestran que Rusia está ganando la "guerra" tecnológica a Occidente.**
- **La Unión Europea es su principal socio comercial, con la dependencia energética como elemento central de sus relaciones bilaterales. Los vínculos petroleros impiden una respuesta europea más contundente ante el creciente desafío que Rusia supone para Bruselas.**
- **La tensión entre Washington y Moscú se encuentra en el punto máximo desde la Guerra Fría. Mantienen posturas enfrentadas en todos los conflictos de orden internacional (Siria, Venezuela, Corea del Norte…). Además, la probada injerencia de Rusia en las elecciones estadounidenses supuso un punto de inflexión para que EEUU endureciese su postura hacia el Kremlin.**
- **La confrontación con Washington ha contribuido a reforzar las relaciones con Pekín, que ya es su segundo socio comercial. Los ámbitos de cooperación se han ampliado a la colaboración militar, empresarial y diplomática.**

LA DEFENSA DEL ESPACIO POST-SOVIÉTICO

Para entender las acciones de la Federación de Rusia en materia exterior conviene no olvidar que el país mantiene aún intacta una concepción de sí mismo como Estado-imperio, herencia de los años de dominio soviético. Desde la llegada de Putin al poder se ha producido un giro radical en la orientación de la política exterior, que ha transitado desde el acercamiento a Occidente de sus primeros años de mandato hasta la apuesta por un mundo multipolar, en el que Rusia aspira a recuperar una posición relevante en el tablero geoestratégico mundial. Así pues, en los últimos años, Moscú ha ido adquiriendo un papel mucho más activo y asertivo en política exterior, primero interviniendo para defender sus fronteras y lo que considera "su" zona de influencia (los antiguos territorios soviéticos) para, posteriormente, recuperar y ampliar una posición de influencia en el Medio Oriente. Este mayor protagonismo exterior se ha servido de medios tradicionales, como la vía militar o la influencia económica, junto a otros más innovadores y efectivos, como las campañas de desinformación a través de redes sociales y los ataques cibernéticos directos que, además, conllevan menor desgaste militar para el Kremlin.

La transformación de la política exterior rusa comienza a constarse fundamentalmente a partir del segundo mandato de Putin[5]. El avance de la OTAN y la Política de Vecindad Europea, que cada vez se acercaban más a sus fronteras, suponían para Rusia una auténtica amenaza para su integridad territorial. La guerra de cinco días de Georgia en 2008 supuso el primer ejemplo en el que Moscú mostró de una forma contundente su disconformidad con la política de expansión occidental[6]. En este conflicto, cuyas consecuencias aún son visibles en las regiones Osetia del Sur y Absajia, ambas bajo el paraguas de protección rusa, el Kremlin hizo uso por primera vez de una política que volvería a utilizar posteriormente en el conflicto con Ucrania: la protección de las minorías rusas como arma geopolítica. En ambos casos repitió el mismo patrón de actuación: primero concedió la nacionalidad rusa a las minorías residentes en la zona y posteriormente justificó su intervención so pretexto de brindarles defensa y protección.

Sin embargo, si en Georgia Rusia se limitó a reconocer la independencia de dos regiones separatistas, en Ucrania dio un decisivo paso adelante en su política belicista con la anexión de la península de Crimea en 2014.

Para entender el contexto en el que se encontraban las relaciones entre Kiev y Moscú habría que remontarse a 2003 cuando, tras el triunfo de la Revolución Naranja, Ucrania comenzó a mostrar una clara inclinación prooccidental. En 2013, la negativa del presidente ucraniano Viktor Yanukovich (prorruso), de firmar el Acuerdo de Asociación con la Unión Europea desató una oleada de protestas que se convertirían en la revolución más importante de la historia del país.

La conocida como Revuelta del Maidan o Euromaidán acabó por derribar al gobierno de Yanukovich, quien se vio forzado a exiliarse en Rusia. La inestabilidad política no hizo sino avivar las divisiones internas entre la población prooccidental, ubicada en el norte y el oeste del país, y la prorrusa, en el este. Las fuerzas separatistas -que posteriormente fueron identificadas como miembros del ejército ruso- tomaron el Parlamento y las bases militares en la Península de Crimea. Tras la celebración de un referéndum unilateral, en el que la población de Crimea apoyó de forma unánime la separación de Ucrania, Putin firmó la anexión de la península[7].

Esta sucesión de acontecimientos despertó las tensiones separatistas en la región del Donbas, donde se ubican los oblast de Donestk y Lugansk. Las fuerzas armadas ucranianas y los rebeldes

---

(5) En su discurso en la Conferencia de Seguridad de Múnich, en enero de 2007, Vladímir Putin marcó el cambio de rumbo al tachar a Estados Unidos de "potencia agresiva". Poco después se reanudaron los desfiles militares de mayo atravesando la plaza Roja de Moscú, que habían sido suprimidos tras la caída de la URSS.

(6) En 2004, con la llegada del presidente Mijail Saakashvili, Georgia comenzó a desarrollar una política exterior antirrusa. Declaró su intención de entrar en la OTAN y de iniciar el proceso de adhesión a la UE, algo que no gustó a Moscú, que ordenó el embargo de mercancías georgianas y la repatriación de inmigrantes georgianos en Rusia. Además, fue poco a poco fortaleciendo las relaciones con las regiones separatistas prorrusas de Osetia del Sur y Absajia. En 2008 se alcanzó tal nivel de tensión que Tiflis ordenó el despliegue del ejército en ambas regiones, con el objetivo de hacer una guerra relámpago. Rusia desplegó sus tropas tan solo unas horas después en apoyo a las fuerzas separatistas que, desde entonces, se encuentran en el poder.

(7) La península de Crimea había estado bajo control ruso desde 1783 hasta que, en 1954, Nikita Kruschev la transfirió a la República Socialista Soviética (RSS) de Ucrania. La decisión no tuvo gran repercusión en aquel momento, pero con la independencia de Ucrania, muchos en Rusia lamentaron y cuestionaron la legalidad de la transferencia de Crimea.

apoyados militar y económicamente por Moscú se enfrentaron durante meses y, pese a que Kiev logró frenar el avance de las milicias, no consiguió recuperar el control de la región. La firma de los Acuerdos de Minsk en 2015 marcó el comienzo del proceso de paz, pero, desde entonces, el conflicto se encuentra enquistado y las relaciones bilaterales entre Kiev y Moscú notablemente deterioradas.

Con la llegada en 2019 del nuevo presidente ucraniano, Vlodomir Zelensky, determinado a resolver el conflicto, se han retomado las conversaciones entre la UE, Kiev y Moscú en el marco de los Acuerdos de Minsk y han tenido lugar dos reuniones entre el mandatario ucraniano y su homólogo ruso que han desembocado en el intercambio de los prisioneros a finales de 2019[(8)]. Sin embargo, continúa existiendo un abismo entre las posturas de ambos países y, en estos momentos, el conflicto no parece próximo a resolverse.

Llegados a este punto, vale la pena señalar la compleja posición en la que se encuentran las exrepúblicas soviéticas en lo que se refiere a su relación con Moscú. Todas ellas se ven obligadas a bascular entre el acercamiento o la confrontación, con el riesgo para su integridad soberana que cualquiera de las dos opciones conlleva. Tanto en Georgia como en Ucrania, el distanciamiento de Moscú se saldó con la pérdida de parte de su territorio. Bielorrusia, sin embargo, ha optado por mantener estrechos vínculos con el Kremlin, lo que le ha situado en determinadas ocasiones al borde de la fagocitación política. Ciertamente, aunque el presidente Lukashenko ha conseguido conservar intacta la integridad de su territorio, la continuidad económica, energética e incluso política de Bielorrusia no se entiende sin la asistencia de Rusia[(9)].

Junto a Minsk, otras ex repúblicas soviéticas que han optado por mantener y fortalecer los vínculos con Rusia son Kirguizistán, Armenia y Kazajistán, que, desde 2014, conforman la zona de integración económica más grande del mundo: la Unión Económica Euroasiática. Se trata de la mayor iniciativa impulsada por Moscú para promover el intercambio de bienes, servicios, personas y capitales dentro de su área de influencia.

---

(8) Desde la anexión de Crimea en 2014, Rusia controla el estrecho de Kerch, que la flota ucraniana ha de atravesar para llegar hasta la región de Mariupol. En 2018 se vivió una peligrosa escalada de tensión cuando los guardacostas rusos abrieron fuego contra una embarcación ucraniana.

(9) Bielorrusia es uno de los países de la órbita soviética más alineados con Moscú. Las distintas crisis de liquidez que ha enfrentado el país le ha obligado a buscar su apoyo económico, algo que Rusia le ha prestado a cambio de concesiones políticas y económicas. En la actualidad, Bielorrusia se encuentra inmersa en una grave crisis política, en la que el presidente Lukashenko se niega a abandonar el cargo a pesar de la oleada de protestas ciudadanas que demandan alternancia política. Putin le ha mostrado su apoyo en reiteradas ocasiones militar y económicamente. La última mediante la concesión de un préstamo de 1.500 mill.$.

DESAFÍO CRECIENTE PARA OCCIDENTE

La anexión unilateral de la península de Crimea marcó un importante punto de inflexión en las relaciones entre Rusia y Occidente, desencadenando la imposición cruzada de sanciones. Bruselas y Washington, de forma coordinada, congelaron activos y prohibieron la expedición de visados a un listado específico de individuos rusos. Además, acordaron medidas para limitar el desarrollo del sector energético o el acceso financiero a las empresas rusas. Por último, prohibieron cualquier tipo de intercambio con las empresas ubicadas en la región de Crimea. En respuesta, Rusia también prohibió las importaciones de determinados productos, principalmente agrícolas, procedentes de la UE, Estados Unidos y otros países aliados, como Canadá o Australia.

Seis años más tarde, el efecto económico de estas medidas no ha sido el esperado por Occidente. Rusia ha sabido adaptar y reconvertir su economía para minimizar el impacto de las sanciones con una política de sustitución de importaciones que se comentará posteriormente. Pero, quizás lo más grave es que tampoco han logrado frenar las acciones exteriores rusas que vulneran las leyes internacionales. Más bien al contrario, el Kremlin ha intensificado sus acciones, y a través de campañas de desinformación mediática o mediante ataques cibernéticos coordinados pretende agravar las debilidades existentes y, a la vez, desestabilizar internamente las democracias occidentales. Algunas de sus acciones más sonadas tienen que ver con el robo de miles de expedientes del Parlamento alemán en 2015, la injerencia en las elecciones presidenciales en Estados Unidos en 2016, la votación del Brexit en Reino Unido celebrada ese mismo año o la más reciente, el intento de robo de la vacuna contra el virus Covid-19 que se está desarrollando en la Universidad de Oxford[(10)]. Para ello emplea a especialistas informáticos o *hackers* capaces de vulnerar los sistemas de seguridad de las instituciones y recurre también a perfiles ficticios en las redes sociales que diseminan información falsa. Son los denominados “trolls” en la jerga tecnológica, que interaccionan con usuarios y son capaces de crear, influir y polarizar la opinión política de un país hasta conseguir, incluso, modificar los resultados electorales.

Más recientemente, también ha seguido esta estrategia para difundir información falsa sobre el virus Covid-19, alimentando todo tipo de especulaciones acerca de su procedencia, la forma de transmisión o el desarrollo de la vacuna. Algunas de sus teorías han tenido un amplio calado en determinados sectores de la población, lo que dificulta la gestión de la crisis y aumenta la desconfianza de la ciudadanía en las instituciones. Tanto la Comisión Europea como el Departamento de Estado de Seguridad estadounidense han identificado estas campañas de desinformación como una de las principales amenazas para la seguridad de Occidente. Sin embargo, la responsabilidad de hacerlas frente recae en las propias empresas tecnológicas. Si bien

(10) El Departamento de Inteligencia británico publicó el pasado mes de julio un informe en el que se ponía de manifiesto el alcance de la influencia rusa en el contexto político británico. No se trataba únicamente de la votación del Brexit, sino que se remontaba incluso al referéndum de independencia escocés celebrado en 2014. Las investigaciones llevadas a cabo por empresas tecnológicas han identificado una campaña orquestada por el Kremlin que ha inundado internet con historias falsas en siete idiomas distintos a través de los llamados “trolls” en más de 300 plataformas sociales.

plataformas como Twitter o Facebook cada vez limitan más la proliferación de noticias falsas, resulta prácticamente imposible conseguir que no se filtre ninguna. Consciente de estos fallos, el Kremlin continúa explotando estas debilidades y, por el momento, en la guerra tecnológica está ganando la partida.

UNIÓN EUROPEA, CONDENADOS A ENTENDERSE

Las relaciones entre Bruselas y Moscú basculan entre los vínculos energéticos y la confrontación diplomática. Se trata, además, de dos potencias muy desiguales en su forma de entender la política exterior. A un lado la UE, un "poder blando" que apuesta por la defensa de los valores democráticos y la solidaridad entre Estados. Enfrente Rusia, un "poder duro" obsesionado con proyectar fuerza y determinación y recuperar su papel como potencia en el panorama mundial.

Desde la anexión de Crimea, Bruselas ha impuesto y renovado las sanciones a Moscú, a la vez que impulsaba proyectos de cooperación energética en línea con sus intereses. Y es que Rusia suministra el 40% del gas natural y el 30% del petróleo que se consume en Europa. Son precisamente estos vínculos los que limitan una respuesta más agresiva por parte de Bruselas, algo que Moscú conoce y explota en su propio beneficio.

Por ello, uno de los principales objetivos de la política energética europea es, precisamente, reducir la dependencia energética en Rusia y buscar nuevos proveedores. Pero esto choca con los intereses particulares de algunos países. Así, el polémico gasoducto NordStream 2 que transportará gas ruso hasta Alemania, es contradictorio con los objetivos energéticos comunes y ha suscitado enormes controversias[11]. Dentro de la propia Unión Europea tiene firmes detractores, como Polonia o la propia Comisión Europea, mientras que Alemania, principal beneficiada del suministro de gas, o los países nórdicos lo apoyan. Fuera de la Unión, Estados Unidos, que quiere disputar a Rusia el mercado europeo, ha hecho todo lo posible por impedir la finalización del proyecto e incluso amenazó con imponer sanciones a las empresas europeas que colaborasen en su ejecución. Pese a que inicialmente se pensaba que podría estar en funcionamiento a finales de 2020, probablemente acabe retrasándose.

En este sentido, el envenenamiento del líder opositor Alexei Navalni con el agente nervioso Novichock apunta directamente al Kremlin. Alemania, quien precisamente confirmó el envenenamiento, ha exigido a Rusia que asuma su autoría y que coopere en la investigación con transparencia. La duda está ahora en si estos hechos servirán de acicate para que la Unión, y Berlín en particular, endurezcan su postura o si, por el contrario, continuará instalada en la ambivalencia que, hasta ahora, ha caracterizado su posición.

(11) La construcción del gasoducto Nord Stream 2 comenzó en 2015 e incialmente estaba previsto que concluyese a finales de 2019. Una vez esté operativo unirá Berlín directamente con Rusia y pretende duplicar la capacidad del Nord Stream 1 (hasta los 110 bcm), que llevaba funcionando desde 2011.

ESTADOS UNIDOS, ENEMIGOS ÍNTIMOS

Por su parte, la relación entre Washington y Moscú se encuentra en su nivel más bajo desde el fin de la Guerra Fría. Cada vez son más los puntos de fricción que encuentran en el tablero geopolítico en los que siempre sostienen posturas radicalmente opuestas. La intervención rusa en Ucrania, la guerra en Siria, el apoyo al líder venezolano Nicolás Maduro o al norcoreano Kim Jong-Un muestran una confrontación creciente.

Sin embargo, en 2016, la injerencia rusa en las elecciones estadounidenses supuso un punto de inflexión para que Washington reaccionase y mostrase una respuesta exterior más contundente. Fue entonces cuando el presidente Trump -a quien la intervención del Kremlin había favorecido en las elecciones- comenzó a elevar el tono contra Moscú. En primer lugar, para despejar las dudas dentro de su propio país sobre su posible colaboración con el Kremlin, un hecho que estaba siendo objeto de una investigación judicial en la conocida "trama rusa". A las sanciones ya impuestas por la Administración anterior le añadió la expulsión de diplomáticos por el caso Skripal, por la violación del tratado de no proliferación de armas, por el apoyo al régimen sirio, venezolano y norcoreano o las más recientes, a las empresas constructoras del gasoducto Nord Stream 2.

La probabilidad de que esta escalada acabe derivando en un conflicto de mayor envergadura es, por el momento, muy reducida. Sin embargo, a la tensión diplomática se le ha de añadir también el plano nuclear y militar tras la decisión de la Administración estadounidense de retirarse del Tratado de Armas Nucleares Intermedias (INF) en 2018 y del Tratado de Cielos Abiertos el pasado mes de mayo. El Tratado New Start, cuya vigencia finaliza en febrero de 2021, corre el riesgo de seguir la misma suerte. De ser así, se habría desmantelado por completo el sistema para controlar el desarrollo nuclear recíproco, lo que sitúa el escenario geopolítico global en la antesala de una nueva carrera nuclear[12]. El curso de las negociaciones no apunta hacia el optimismo. Además, la proximidad de las elecciones presidenciales en Estados Unidos también puede afectar al devenir del Acuerdo. Mientras Trump -que quiere explotar su "política antichina" como arma electoral- ha declarado que solo firmaría el acuerdo si China está incluido en él, el candidato demócrata, Joe Biden afirma que pretende renegociar y mantener el New Start. Sin embargo, el estrecho margen de tiempo entre su potencial entrada en la Casa Blanca y la caducidad del New Start (apenas unos días) podrían complicar la renovación.

El futuro de las relaciones entre Moscú y Washington es, en estos momentos, totalmente incierto. Sin embargo, los probados y continuados intentos de Rusia de complicar la gestión de la pandemia en Occidente o de interferir en la actual campaña electoral estadounidense indican que la posibilidad de que mejoren a corto plazo es bastante remota.

(12) Cuando Donald Trump accedió al poder en 2017 había tres tratados de control nuclear y militar: el Tratado INF, El Tratado de Cielos Abiertos y el New Start, un texto que Obama había renegociado solo unos años antes. Este acuerdo limita el tamaño de los arsenales nucleares de ambos países que, de forma conjunta, suponen el 93% de todas las cabezas nucleares del planeta.

CHINA, EL ABRAZO AL DRAGÓN ROJO

Unidos por una visión multipolar, que disputa el liderazgo mundial a Washington, y por el rechazo a la intromisión en los temas que conciernen a la soberanía interna, China y Rusia han sabido salvar la desconfianza y la rivalidad mutua que, hasta hace unos años, marcaban su relación bilateral. El buen entendimiento entre los líderes chino, Xi Jinnping, y ruso, Vladimir Putin, ha permitido construir, estrechar y ampliar unos vínculos que abarcan desde la cooperación energética y armamentística hasta en los aspectos diplomáticos y geoestratégicos.

En el plano comercial la relación se encuentra totalmente afianzada. China es el segundo socio comercial de Rusia, por detrás de la UE y, en 2019, representó alrededor del 15% de su comercio exterior con predominio del intercambio de hidrocarburos. Cada vez son más frecuentes los casos de cooperación entre empresas rusas y chinas en proyectos del sector extractivo ubicados en Rusia[(13)]. China es, además, uno de los mayores consumidores del gas ruso que, desde el pasado mes de diciembre, fluye a través del gasoducto "Siberia Power", que podría alcanzar los 38 bcm anuales en 2040. A esto hay que añadirle el gas natural licuado (GNL) que se exporta desde la planta de Yamal, que está financiada parcialmente con capital chino[(14)].

En los últimos años, además, se ha reforzado la cooperación en torno a la iniciativa china de la Nueva Ruta de la Seda. Pekín ha impulsado la construcción de carreteras, vías de tren, desarrollo de la fibra óptica y demás infraestructuras a lo largo y ancho de Eurasia. Un proyecto que ha recibido el apoyo de Moscú.

La colaboración se ha extendido también a los proyectos de explotación comercial y energética de la región del Ártico. Rusia cuenta con una presencia afianzada en la región, pero carece de los recursos financieros y tecnológicos suficientes para respaldar el desarrollo comercial del Extremo Norte. China, por su parte, aspira a ser reconocida como un Estado de proximidad del Ártico para desarrollar la Ruta de la Seda Polar, un corredor marítimo que le daría acceso comercial directo a los puertos del norte de Europa. Un reconocimiento que se le concede única y exclusivamente por su frontera con Rusia.

Por último, en el terreno militar, Rusia ha provisto a China de equipamiento militar de última generación, como los cazas Su-35, el sistema de defensa antiaéreo S-400, submarinos portamisiles o helicópteros pesados. Además, en 2017, acordaron ahondar la colaboración militar y, desde entonces, se han repetido los ejercicios militares conjuntos en el Mar Negro, en el Báltico o en el Mar del Sur de China. O el más reciente, en diciembre de 2019, que tuvieron lugar en el golfo de Omán junto a Irán, en un claro gesto de provocación a Washington.

---

(13) Ya en 2013, China y Rusia anunciaron la creación de una sociedad conjunta para le exploración de las reservas de petróleo en Siberia Oriental y su posterior exportación al gigante asiático. En 2014 rubricaron un gran contrato gasista con Gazprom por valor de 400.000 mill.$ y ese mismo año la Corporación Nacional de Petróleo de China adquirió a Rosneft una participación en el campo petrolífero de Vankor.

(14) La Compañía Nacional de Petróleo China posee un 20% de la planta y el Fondo para la Ruta de la Seda cuenta con una participación del 9,9%. Se estima que alrededor del 90% del GNL producido en esta planta se destinará a la región de Asia Pacífico.

Y es que ha sido, precisamente, la existencia de un enemigo común lo que ha catalizado el entendimiento entre dos potencias tradicionalmente rivales. Una relación que se asienta sobre bases poco sólidas, que hacen que no se descarte que la colaboración se torne en competición si, en la pugna por el poder mundial, comienzan a surgir tensiones entre ambos.

3. POLÍTICA EXTERIOR (II): EN BUSCA DE LA PRESENCIA GLOBAL

- **La intervención en el conflicto de Siria en defensa de su aliado Bachar Al Assad ha supuesto un importante éxito militar para el Kremlin y refuerza su papel como actor global.**
- **La posterior intervención en la guerra de Libia podría consagrarle como poder regional en la región oriental del Mediterráneo. Sin embargo, el conflicto que, en los últimos meses, han mantenido las tropas del LNA (apoyadas por Rusia) y el GNA (apoyadas por Turquía) ha arrojado un resultado contrario a los intereses del Kremlin.**
- **Impulso de las relaciones con Irán y Egipto, notable mejora de los vínculos con Turquía, en respuesta a su giro diplomático hacia Oriente y creciente influencia en el continente africano.**

TRIUNFO EN DAMASCO

El comienzo de la intervención militar rusa en la guerra de Siria, allá por el otoño de 2015, marcó un hito importante en la reafirmación de Moscú en la carrera por el liderazgo mundial. Se trataba de la primera vez que Rusia participaba en un conflicto fuera de las fronteras del espacio postsoviético. Con ello, el Kremlin perseguía un triple objetivo. En primer lugar, limitar el avance de la amenaza yihadista y el posible resurgimiento de grupos radicales dentro de sus propias fronteras[15]. En segundo lugar, crear nuevas alianzas para hacer frente al aislamiento internacional al que le había sometido Occidente tras la anexión de Crimea. Por último, evitar que se repitiesen los acontecimientos de Libia en 2011, cuando la intervención de la OTAN desembocó en la caída de un régimen afín, como era el de Muamar el Gadafi.

Cinco años después de que Moscú comenzase a prestar apoyo aéreo al ejército sirio, se puede afirmar que su intervención en el conflicto ha sido un éxito rotundo. Gracias a su apoyo, Bachar Al-Assad ha conseguido recuperar el control de casi todo el territorio, tanto el que estaba en manos del Estado Islámico, que llegó a controlar más de la mitad del país, como el que le disputaban los grupos rebeldes, apoyados por Turquía. Todo ello sin registrar apenas bajas militares, ya que la mayor parte de las operaciones se han realizado desde el aire, mientras el ejército sirio daba apoyo

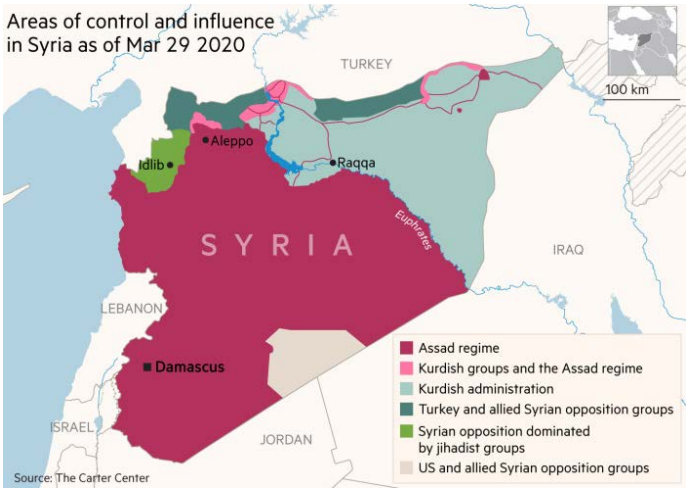
(15) Recordemos que en Rusia viven más de 15 millones de musulmanes y en la zona de Chechenia y el Cáucaso norte operaban grupos fundamentalistas religiosos. Cuando Rusia comenzó las operaciones en Siria se estimaba que cerca de 2.000 combatientes del Estado Islámico eran rusos.

terrestre. De hecho, se estima el contingente ruso apenas alcanzaba los 4.500 hombres en septiembre de 2016 y se redujo incluso a 3.000 en 2018.

Además, la intervención militar rusa ha coincidido con un repliegue diplomático de Estados Unidos en la región. Si la Administración Obama únicamente envió tropas con el objetivo de apoyar al ejército kurdo en la lucha contra el Estado Islámico, su sucesor, Donald Trump, ordenó su retirada parcial a mediados de 2019. La salida de Estados Unidos del tablero sirio dejó a Rusia como único actor no regional en el conflicto, e impulsó el papel del Kremlin como árbitro y arquitecto de la región. De esta forma, Putin no solo ha logrado reforzar el poder de Rusia en Oriente Medio, sino alimentar, para consumo interno, la narrativa de la grandeza del Ejército ruso y la importancia de Rusia como potencia internacional.

En la actualidad, el conflicto atraviesa una fase de calma tensa. Las tropas de Bachar Al-Assad, respaldadas por el Kremlin, firmaron un alto al fuego con las milicias rebeldes apoyadas por Ankara que aún controlan un último bastión en la ciudad de Idlib. Por otro lado, el Ejército sirio también ha firmado una alianza con los kurdos por la que consiguieron frenar el avance de las tropas rebeldes y turcas en el noreste del país, una vez que Washington abandonó el terreno[16].

Si bien es cierto que el desenlace parece próximo, aún no se puede hablar de fin de la guerra, ya que quedan muchas incógnitas por resolver. La continuidad de Al-Assad parece relativamente asegurada. Moscú, por el momento, ha conseguido ampliar su base naval de Tartús -la primera en el Mediterráneo- así como la base aérea de Jmeimim. Más incierto es el papel que ocupará Rusia en el proceso de pacificación y reconstrucción posterior, si será similar al que Estados Unidos tuvo en Afganistán o Irak o dejará total autonomía al líder sirio, suponiendo que se logra un acuerdo de paz definitivo que dé paso a una transición política.



Fuente: Financial Times

(16) La salida de Estados Unidos de la guerra de Siria obligó a las tropas kurdas a firmar un acuerdo con Damasco para evitar un ataque militar del Ejército turco. Para Ankara los kurdos sirios representan una extensión del Partido Obrero del Kurdistán (PKK por sus siglas en inglés) con quien mantiene un conflicto desde hace más de tres décadas y considera grupo terrorista.

A LA CONQUISTA DEL MEDITERRÁNEO

Si la intervención en Siria ha reforzado el rol de Rusia como actor global, su posterior participación en la guerra de Libia, aunque no reconocida oficialmente, reafirma su candidatura a poder regional en el Mediterráneo. Ambos conflictos comparten ciertas similitudes en cuanto a participantes y motivaciones; sin embargo, mientras la situación en Siria se encuentra relativamente estable, la guerra en Libia es, en estos momentos, una olla en ebullición.

Por un lado, la intervención de Moscú persigue recuperar la influencia perdida en el Mediterráneo tras el derrocamiento de Muamar el Gadafi en 2011, que mantenía estrechos vínculos con el Kremlin[(17)]. Además, Rusia podría controlar los recursos energéticos libios que, junto a los propios, reforzarían su posición negociadora frente al resto de países petroleros[(18)].

Libia se encuentra dividida en dos desde 2014. Por un lado el mariscal Jalifa Haftar, líder del Ejército Nacional Libio (LNA, por sus siglas en inglés), controla el este del país, donde se ubican las principales reservas petroleras. Enfrente, el Gobierno de Acuerdo Nacional (GNA, por sus siglas en inglés), reconocido por la ONU, conserva el poder en la capital, Trípoli. Cuando, en 2019, el mariscal anunció que se disponía a lanzar una ofensiva militar para hacerse con el control de Trípoli, el conflicto comenzó a captar la atención de la comunidad internacional. Desde entonces se ha producido una peligrosa escalada militar con importantes implicaciones geoestratégicas. Por un lado se encuentran Rusia, Egipto y Emiratos Árabes Unidos, que apoyan económica y militarmente a Haftar. Moscú que, al principio, había mantenido un perfil bajo, cada vez está adquiriendo un rol más activo[(19)]. Del otro lado se encontraba, de nuevo, Turquía, que apoya militarmente al GNA, con quien ha firmado un acuerdo de suministro energético. Gracias a la asistencia militar de Ankara, Trípoli ha conseguido frenar el avance del mariscal y recuperar parte del territorio.

---

(17) Los vínculos entre Trípoli y Moscú se remontan a la época soviética, ya que la mayor parte del armamento en territorio libio procedía de la URSS, pero se intensificaron a partir de la visita oficial de Putin a Libia en 2008. Se firmó un acuerdo de condonación de la deuda libia por 4,5 mill.$ y contratos millonarios con las empresas estatales rusas. Se estima que la caída del régimen de Gadafi en 2011 costó a Rusia unos 4.000 mill.$ en contratos.

(18) Hay quien apunta también la posibilidad de que el objetivo del Kremlin sea controlar una de las vías que utilizan los refugiados para llegar a Europa, algo que podría utilizar como arma de presión hacia Bruselas.

(19) El Kremlin había prestado con anterioridad asistencia económica al LNA permitiendo la impresión de dinero en territorio ruso y organizando visitas diplomáticas al más alto nivel. Sin embargo, el año pasado envió un contingente de mercenarios del llamado Grupo Wagner, con experiencia militar previa en los conflictos de Ucrania o Siria. Además, de acuerdo con los servicios de inteligencia occidentales, se han identificado cazas rusos sobrevolando el país.

Fuente: Centro Africano de Estudios Estratégicos

Los intentos de mediación por parte de la ONU y de la Unión Europea han fracasado y las últimas noticias apuntan a un rearme de las tropas del mariscal, lo que hace pensar que los enfrentamientos continuarán[(20)].

En este contexto, resulta interesante destacar cómo los enfrentamientos bélicos en Siria y Libia han impulsado las relaciones bilaterales entre Rusia y algunos de los países de la región. Por un lado, Irán ha resultado un socio indispensable para el Kremlin en el tablero sirio, donde le ha prestado apoyo militar terrestre y le ha cedido el uso de sus bases aéreas. Ambos comparten, además, la animadversión hacia Estados Unidos. Moscú es uno de los principales valedores del régimen iraní frente a las potencias occidentales y un firme defensor de la continuidad del acuerdo nuclear, que ha tratado de salvar tras la retirada de Washington en 2018. Sus vínculos comerciales también son fuertes. Irán ha sido un mercado importante para el sector armamentístico ruso y de hecho Moscú vetó en contra de la renovación del embargo de armas que pesa sobre Teherán desde 2015 y expira en octubre[(21)].

Por otro lado, la contienda libia le ha servido para reforzar los lazos con Egipto. En 2017 Putin y el presidente egipcio Al-Sisi firmaron un acuerdo de cooperación estratégica y, desde entonces, se han ido ampliando los ámbitos de colaboración entre ambos. Solo en 2019 se acordó la creación de una zona industrial especial en el canal de Suez que será operada por las autoridades rusas, se acordó la construcción de la planta nuclear en Dabaa, adjudicada a Rosatom y la compra de 20 cazas rusos Su-35. Además, Moscú se ha ofrecido a mediar en la disputa entre Etiopía y Egipto por la construcción de la Gran Presa del Nilo, reforzando su papel de árbitro en la región.

---

(20) En enero Berlín acogió la Conferencia de Paz sobre Libia, en la que se acordó un alto al fuego entre el LNA y el GNA que ambos rompieron. Posteriormente, en marzo de 2020 la UE lanzó la operación IRINI, que consiste en la patrulla y vigilancia de la costa de Libia para aplicar el embargo de armas sobre el país acordado en la ONU en 2011.

(21) El Consejo de Seguridad de la ONU rechazó el pasado mes de agosto la propuesta estadounidense para extender el embargo de armas sobre Irán. Dos países votaron a favor (EEUU y R. Dominicana), dos en contra (China y Rusia) y once se abstuvieron.

Más compleja es la relación con Turquía, con quien, pese a apoyar bandos contrarios en las dos guerras que se disputan en el Mediterráneo Oriental, ha conseguido tejer una relación relativamente estable en los últimos años. De hecho, la sintonía que actualmente muestran ambos líderes, Reycep Tayyip Erdogan y Vladimir Putin, obedece en gran medida a la similitud de sus perfiles políticos (tendencia al autoritarismo, extremado personalismo y aspiraciones imperialistas) más que a la búsqueda de objetivos comunes. Se duda, sin embargo, de que dicha relación vaya a perdurar, ya que, en cierta forma, responde a un cambio de estrategia exterior de Ankara, que ha decidido alejarse de Occidente.

Por último, la expansión imperialista de Rusia continúa también en el continente africano. Países como Sudán, República Centroafricana o Madagascar han firmado acuerdos de cooperación estratégica con Moscú. Rusia presta asistencia técnica y militar en los conflictos internos de estos países y, a cambio, consigue acceso a las minas de oro en el caso sudanés, acuerdos de explotación minera en el centroafricano o el control de importantes minas de uranio y níquel en territorio malgache.

Todo ello refleja, pues, que Putin está dispuesto a hacer uso de todos los medios disponibles para recuperar la influencia perdida tras la caída de la URSS. Su objetivo es volver a posicionar a Rusia en la carrera por el orden mundial, donde Moscú comenzaría así un período de mundo multipolar.

4. ESTRUCTURA ECONÓMICA

- **La industria extractiva supone el corazón económico del país. La producción petrolera se encuentra desde 2016 limitada por los recortes acordados con la OPEP+. La gasística, en cambio, no ha dejado de crecer en paralelo al incremento de la demanda mundial. El sector agrícola ha mostrado un desempeño reseñable a raíz de la política de sustitución de importaciones en vigor desde 2014.**
- **Las sanciones internacionales frenaron el desarrollo de los proyectos de exploración en el Ártico. La firme apuesta de las autoridades junto al mayor desarrollo tecnológico de las empresas nacionales les ha permitido comenzar la exploración en solitario.**
- **Desfavorable entorno de negocios, marcado por el fuerte intervencionismo estatal, la elevada concentración del sistema financiero, el deficiente estado de las infraestructuras y las restricciones de acceso a la financiación. Todo ello lastra la inversión y limita las posibilidades de crecimiento del país.**

UN ENORME POTENCIAL PRODUCTIVO …

Rusia es el país más extenso del mundo y alberga una cantidad ingente de recursos naturales. Supone el 10% del total del territorio cultivable, el 7% de las reservas mundiales de petróleo y posee las mayores reservas de gas del mundo. Su potencial minero también resulta abrumador. Se trata

del tercer país del mundo en reservas de carbón (18% del total), por detrás de China y Estados Unidos, y el primero en diamantes, níquel o platino.

PIB (mill.$)	1.701.560
CRECIMIENTO PIB	1,3%
INFLACIÓN	3%
SALDO FISCAL	1,9%
SALDO POR C/C	3,8%

Datos a 2019

El sector primario representa alrededor del 4% del PIB y emplea al 6% de la población. En los últimos años, el embargo a las importaciones agrícolas procedentes de Europa en respuesta a las sanciones occidentales ha propiciado su sustitución por productos locales. De esta forma, y acompañado del apoyo estatal, el sector agrícola ha registrado un notable desempeño, que ha hecho de motor para el conjunto de la industria agroalimentaria. Rusia se ha posicionado, así, entre los mayores productores y exportadores de cereales del mundo, y registra una creciente producción porcina o avícola[22]. Algunas empresas cárnicas o de fertilizantes han multiplicado su valor desde la imposición de las sanciones.

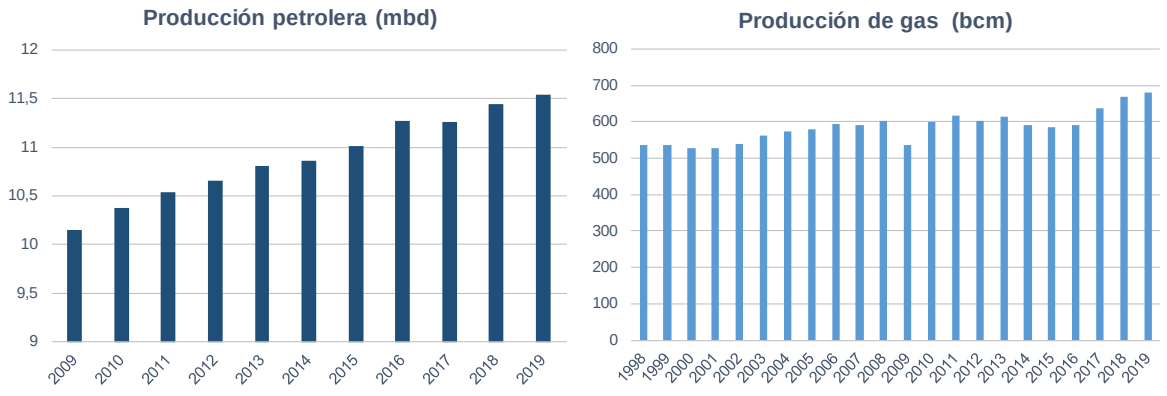
Rusia es una economía terciarizada (los servicios aportan más del 60% del PIB y más de la mitad del empleo) Sobresalen los financieros y las telecomunicaciones, sectores fuertemente controlados por el Estado. Pero lo más característico del sistema productivo ruso es el sector industrial, que representa alrededor del 30% del PIB y emplea a un cuarto de la población activa. Resulta, sin embargo, necesario distinguir entre la industria extractiva y el resto de ramas industriales. De hecho, desde el colapso de la URSS, los hidrocarburos han ido progresivamente sustituyendo a la fabricación de maquinaria pesada, la industria metalúrgica o la automovilística como actividad económica fundamental. La falta de inversión y, por ende, la ausencia de modernización y renovación tecnológica ha restado competitividad y rentabilidad a un sector que se encuentra, desde hace años, en una situación de anquilosamiento productivo. Se salva de esta situación, quizás, la fabricación de armas, una actividad que, apoyada por la política exterior expansionista de Putin, goza de un excelente estado de salud[23].

Rusia es, indudablemente, una potencia energética global. No se trata de algo reciente, puesto que ya durante la era soviética era el primer proveedor de energía mundial, seguido de Estados Unidos. Sin embargo, la enorme pérdida industrial que supuso el colapso del sistema de planificación central le pasó una enorme factura y le hizo perder posiciones en el ranking de los mayores productores. A este período le siguió una clara apuesta estatal por el desarrollo del sector. Animado por el crecimiento incesante de los precios del crudo durante la década dorada de las materias primas, la producción petrolera no dejó de crecer hasta la crisis de 2014, cuando la caída de los precios y la simultánea imposición de las sanciones frenaron muchos de los proyectos

(22) Rusia se convirtió en el mayor exportador de cereales del mundo en 2017 (34 millones de toneladas), cuando hace tan solo unas décadas era importador neto. También incrementó la producción de productos lácteos, porcinos y pesqueros. El Ministro de Agricultura, Alexander Tkachev, propuso incluso ampliar el embargo de productos agrícolas 10 años más para convertir al país en una potencia en el sector. Hasta el momento la medida estará en vigor hasta finales de 2020, con visos de prolongarse en un futuro próximo.

(23) Rusia es el segundo país exportador de armas, por detrás únicamente de Estados Unidos. El Kremlin ha conseguido entablar y restablecer relaciones a través de los multimillonarios contratos de compraventa de armas. De hecho, desde comienzos del siglo XXI Rusia ha logrado convertirse en el mayor exportador de armas hacia África, donde casi el 50% del armamento es de procedencia rusa, y ha firmado contratos con el sudeste asiático (Sri-Lanka o Vietnam) y Latinoamérica.

programados. Posteriormente, en 2016, el acuerdo de recortar la producción firmado con los miembros de la OPEP y otros países petroleros ha impedido un mayor crecimiento de la producción, que se ha mantenido estable en torno a los 11 millones de barriles diarios.



Fuente: BP Statistical Review 2020

Las reservas probadas se estiman en unos 80.000 millones de barriles y las ubicadas en el Ártico podrían duplicar ese volumen. El problema es que las sanciones internacionales impuestas en 2014 han impedido a las empresas rusas acceder a la tecnología extranjera necesaria para explotar los yacimientos del Ártico y ha retrasado la ejecución de algunos proyectos. Sin embargo, también les ha servido para dar el salto tecnológico y comenzar a desarrollar sus propias tecnologías. Esto ha permitido que algunas de las grandes petroleras en los últimos años hayan iniciado en solitario la exploración y explotación de los pozos del Ártico con un relativo éxito[24].

Vale la pena señalar, sin embargo, que la rentabilidad actual de estos proyectos proviene de los incentivos fiscales que reciben, y no porque sean rentables por sí mismos en el actual contexto petrolero. De hecho, sus costes de extracción, superiores a los 50 $/barril, se sitúan por encima del precio de mercado que, en el momento de redacción de estas líneas, oscila en torno a los 40 $/barril. Además, supera con creces el coste de producción de los pozos convencionales (alrededor de los 15 $/barril). La apuesta de las autoridades por la región del Ártico, donde recientemente han anunciado importantes planes de apoyo fiscal, no se verá reflejada en un cambio en la estructura del sector, que seguirá siendo fuertemente dependiente de los pozos convencionales.

El gas natural constituye el otro pilar del sector de los hidrocarburos. Las reservas probadas equivalen a 38 billones de metros cúbicos y se estima que la región del Ártico podría albergar una cantidad igual o mayor a las ya descubiertas. Rusia es el origen del 17% de la producción mundial de gas (superado solo por Estados Unidos) y el quinto mayor exportador del mundo, con Qatar, Australia, Estados Unidos y Malasia encabezando la clasificación. Sin embargo, a diferencia del

(24) La empresa pública Rosneft puso en marcha el pozo de Russkoye, considerado de difícil recuperación, y comenzó el pasado mes de julio la exploración de otro ubicado en la frontera con Kazajstán. Lukoil, por su parte, se ha centrado en la exploración de los campos de Yaregskoye y Usinkoye, utilizando tecnologías de inyección de vapor, y GazpromNeft está impulsando la producción en la región del Ártico.

petróleo, la producción de gas no ha dejado de crecer en los últimos años. En 2019 alcanzó los 680.000 millones de metros cúbicos.

Este aumento se ha producido en un contexto de auge de la demanda mundial que, desde hace unos años, se encuentra disparada[25]. Mientras que anteriormente el gas solo se podía suministrar a través de una red de gasoductos, ahora, los avances tecnológicos, con el desarrollo del gas de esquisto en Estados Unidos y la irrupción del gas natural licuado (GNL) -transportado por vía marítima- han multiplicado las posibilidades de producción y exportación. La entrada de nuevos competidores que, habitualmente, cuentan con un mayor grado de desarrollo tecnológico, obligó a las autoridades a romper el monopolio que hasta 2013 Gazprom ejercía en el sector.

Desde entonces, Rosneft, pública, y Novatek, de capital privado, constituyen dos actores fundamentales en la exploración y explotación de los yacimientos de gas natural. Gazprom continúa con la explotación más tradicional y el transporte a través de gasoductos; Rosneft ha comenzado la exploración de yacimientos "offshore" y Novatek se ha centrado en el desarrollo de los proyectos de gas natural licuado, en la región del Ártico. Destaca la planta de licuefacción de Yamal, un megaproyecto con capacidad para producir hasta 17,5 mill. de toneladas de GNL cuando esté totalmente operativa[26]. Se estima que, de entrar en funcionamiento este y el resto de proyectos programados, Rusia podría producir entre el 30 y el 40% del GNL del mercado.

... CONDENADO AL ESTANCAMIENTO

A pesar del enorme potencial económico del país, respaldado por la abundancia de recursos naturales, su PIB apenas alcanza los 1.700 mill.€, menor que el de Italia y equiparable al del estado de Texas. Ello obedece a una serie de factores estructurales que lastran la productividad, dificultan la inversión y limitan el crecimiento, condenando al país a una situación de estancamiento económico.

En primer lugar, el desproporcionado papel que tiene el Estado en la economía, herencia de las más de seis décadas de dominio soviético. A través de la propiedad de las grandes empresas públicas el sector público controla alrededor de la mitad del PIB del país, aunque otros indicadores elevan su contribución al 70%. El grado de intervención varía mucho dependiendo del sector del que se trate. Mientras que en los sectores considerados estratégicos (petróleo, gas y defensa, entre otros), el dominio estatal es prácticamente total, en el caso del sector agrícola o de algunas ramas

(25) El gas natural es uno de los combustibles fósiles más limpios y se ha posicionado como un sustituto energético excelente de combustibles tradicionales como el carbón o el petróleo. Solo el año pasado creció un 2%, con Estados Unidos y China como los principales consumidores. En 2018 alcanzó un máximo histórico, con un aumento del 5,3%.

(26) La planta de Yamal está formada por cuatro unidades, cada una de las cuales cuenta con una capacidad de extracción de 5,5 toneladas métricas. Las tres primeras se encuentran actualmente operativas, mientras la cuarta, que tenía que haber entrado en funcionamiento a finales de 2019, está registrando algunos retrasos ya que el desarrollo de la tecnología corre a cargo únicamente de las empresas rusas, a diferencia de los tramos anteriores, en los que contaron con participación de socios internacionales. Novatek está desarrollando en paralelo la segunda planta de licuefacción, llamada Artic LNG2, cuya producción comenzará en 2022.

industriales la presencia de empresas privadas, nacionales e internacionales, es mayoritaria. Esta suerte de modelo híbrido público-privado, caracterizado por una burocracia excesiva y una cultura administrativa deficiente, supone uno de los mayores obstáculos para la atracción de inversión y crea, además, importantes distorsiones en términos de competencia.

Otra de las asignaturas pendientes es la modernización del sistema de comunicación terrestre. Rusia cuenta con una red de infraestructuras obsoleta y arcaica, incapaz de vertebrar adecuadamente su extenso territorio. Se calcula que sólo el 70% de las carreteras están pavimentadas. El transporte de mercancías se realiza fundamentalmente por vía ferroviaria, lo que dispara los costes de transporte, encareciendo el precio final entre un 20% y un 30%.

Además, la elevada concentración del sistema financiero constituye otra barrera para la inversión. Las cuatro mayores instituciones, todas de propiedad pública, poseen más del 55% de los activos. El banco central tiene un perfil marcadamente prudente, lo que se traduce en unos tipos de interés históricamente elevados que complican el acceso al crédito de las pequeñas y medianas empresas, que suelen recurrir a financiarse con sus propios recursos.

Por último, no se puede dejar de mencionar el régimen de sanciones internacionales como otro factor fundamental que explica la reducida tasa de inversión en el país y, por ende, limita el crecimiento.

SANCIONES A RUSIA DE LA UNIÓN EUROPEA

- Embargo de armas: se prohíbe la venta, suministro, transferencia o exportación a Rusia de armamento y material relacionado.
- Tecnología de doble uso: se prohíbe la venta, suministro, transferencia o exportación de productos de doble uso que incluya cualquier tipo de aplicación militar, lo que incluye al sector aeronáutico y del espacio.
- Sector petrolero: se prohíbe la venta, suministro, transferencia o exportación de bienes y servicios destinados a la prospección o producción de petróleo en aguas profundas y en el Ártico, así como a los proyectos relacionados con el petróleo de esquisto. Se limita, igualmente, la financiación a petroleras: el capital europeo no podrá financiar a las empresas petroleras en las que el Kremlin ostente un 50% de la propiedad. Con esta descripción, las medidas afectan a tres de las grandes empresas del sector: la división petrolera de Gazprom, Rosneft y Transneft, la gestora de oleoductos.
- Sanciones financieras: prohibición de cualquier forma de negociación en relación a bonos, obligaciones, acciones o instrumentos de financiación similares con vencimiento superior a 30 días. Las sanciones afectan a las entidades de crédito propiedad o bajo el control del Estado, así como a sus filiales.

A la ausencia de inversión se le une una crisis demográfica crónica que sufre desde el fin del comunismo. La tasa de natalidad -1,61 hijos por mujer- es similar a la de las economías desarrolladas, pero se encuentra muy por debajo de la de otras economías emergentes. Además, en los últimos años, se ha producido una incesante fuga de capital humano, muchos de ellos

jóvenes altamente cualificados, ante la falta de posibilidades laborales en el país. En 2018, por primera vez en más de una década, la población rusa se redujo en 95.000 personas en términos absolutos, una tendencia que se ha agravado a raíz de la expansión del virus Covid-19, que ha tenido un fuerte impacto en el país. Rusia podría registrar la mayor caída poblacional de las últimas dos décadas, cifrada en 158.000 personas menos. De hecho, la ONU estima que Rusia perderá cerca del 8% de su población en 2050.

Sorprende, sin embargo, que este desfavorable entorno inversor no se vea reflejado en su clasificación en el ranking del Doing Business que elabora el Banco Mundial. De acuerdo con este listado, Rusia se encuentra entre las 28 mejores economías del mundo para hacer negocios, gracias, entre otras cosas, a la facilidad para conseguir electricidad o al reducido número de procedimientos necesarios para registrar una propiedad.

5. SITUACIÓN ECONÓMICA

- **La excesiva dependencia del sector extractivo (10% del PIB, 30% de los ingresos fiscales y 50% de los ingresos externos) representa su principal vulnerabilidad. Sin embargo, la economía ha salido reforzada tras la crisis de precios de 2014, con un marco cambiario flexible, un mayor grado de diversificación productiva y la adopción de una política económica coherente, que mejoran su credibilidad.**
- **La expansión de la pandemia hundió la demanda de petróleo a comienzos de año, y la guerra de precios del mes de marzo agravó la situación y desencadenó un doble shock. Los precios del petróleo se desplomaron hasta los 16 $/barril y lastraron la cotización del rublo un 30%.**
- **La intervención del BCR, que recortó los tipos e inyectó divisas para sostener la moneda, evitó una caída mayor y contuvo la intensificación de la crisis. No obstante, se espera una contracción del PIB del 5,5% en 2020.**
- **Desde el punto de vista sanitario, Rusia se encuentra entre los países más afectados del mundo en número de contagios. Las autoridades han anunciado el descubrimiento de la primera vacuna contra el virus. De ser efectiva, mitigaría el riesgo de una posible segunda ola cuando comience el invierno.**
- **El intenso proceso de consolidación que siguió a la crisis ha fortalecido el sector bancario. Presenta unos ratios de capitalización y liquidez adecuados. La morosidad es aún elevada.**

LA ANTESALA

La excesiva dependencia de las industrias extractivas, que aportan cerca del 10% del PIB, un tercio de los ingresos fiscales y más de la mitad de los ingresos externos, vincula irremediablemente el crecimiento a la evolución del precio del crudo. Algo que, hasta hace unos años, cuando el barril de petróleo superaba los 100 $, no parecía constituir un problema para el Kremlin, que no había mostrado intención alguna de acometer reformas. De hecho, como ya se ha comentado, estos

ingresos han constituido una pieza fundamental en el mantenimiento de las redes clientelares del régimen. Sin embargo, la transformación estructural del sector de los hidrocarburos, con la irrupción del *shale* y la entrada de nuevos productores en el mercado, hundió los precios a mediados de 2014, hasta los 60 $/barril, y desembocó en una profunda crisis.

A la recesión en la que se vio inmerso el país durante 2015 y 2016, le siguieron tres años en los que el crecimiento del PIB apenas superó el 2% anual, de la mano de la recuperación de los precios del crudo que, desde 2016, se han mantenido estables en una horquilla entre los 50-60 $/ barril, lo que actualmente se considera su precio de equilibrio[27].

Prueba de ello es la regulación que experimentó el mercado durante la segunda mitad de 2018. La reactivación económica mundial se tradujo en un incremento de la demanda petrolera, que vino acompañada de un incremento de los precios hasta los 80 $/barril. Esto contribuyó a acelerar la producción estadounidense, ante lo que los miembros de la OPEP+ acordaron incrementar la producción para no perder cuota de mercado. Todo ello dio lugar a un nuevo exceso de oferta, que condujo a recortar de nuevo la producción para dejar el precio del barril en los 50 $[28].

Pese a que la dependencia de la economía de los precios internacionales del crudo representa una importante fuente de vulnerabilidad, resulta necesario apuntar que Rusia ha salido notablemente reforzada de la crisis de 2014 y, de hecho, presenta una serie de factores que fortalecen su posición ante un nuevo shock externo.

La gestión monetaria que llevó a cabo el Banco Central, bien valorada internacionalmente, ha dotado de mayor flexibilidad al marco cambiario, al abandonar el tipo de cambio fijo en 2014. Inicialmente, el cambio de la política cambiaria intensificó la correlación entre las oscilaciones del precio del petróleo y la cotización de la moneda. Sin embargo, en la actualidad, esto le ha permitido una mejor adaptación al entorno de precios bajos y ha evitado el establecimiento de controles de capitales, como sí han hecho otros países productores. Además, la debilidad del rublo en los últimos años ha impulsado la competitividad de las exportaciones no petroleras, favoreciendo la acumulación de reservas internacionales.

La decisión de dejar flotar el tipo de cambio no estuvo, obviamente, exenta de consecuencias. El rublo llegó a perder la mitad de su valor en 2014; a ello le siguió un imparable ascenso del nivel de precios, que superó el 15% anual. Para hacerle frente, el BCR aplicó una agresiva política de tipos

---

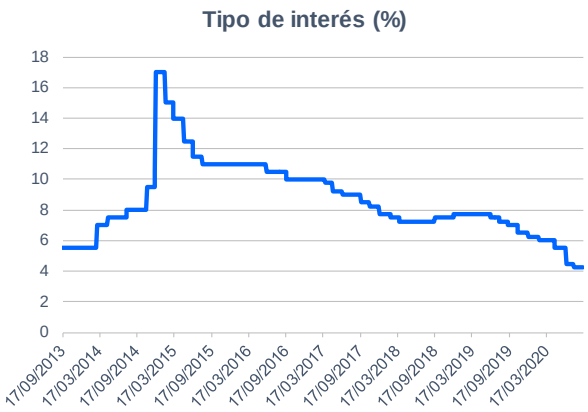
(27) Cuando los precios se elevan por encima de los 60 $ el número de pozos de *shale* activos en EEUU se incrementa rápidamente, lo que presiona a la baja los precios. Este movimiento se produce de forma inversa cuando la cotización del petróleo desciende de forma pronunciada. Además, los avances tecnológicos están permitiendo reducir progresivamente el umbral de rentabilidad de los proyectos no convencionales.

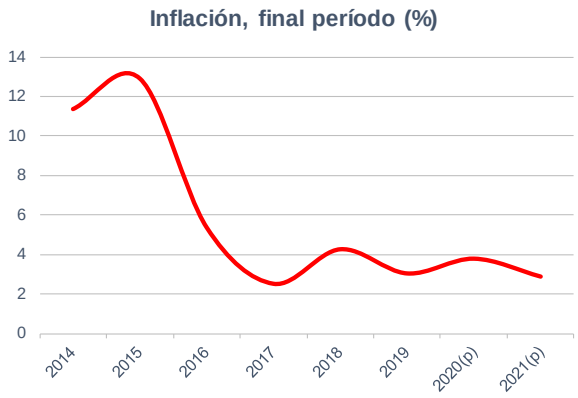
(28) Los miembros de la OPEP, junto con otros países productores (lo que se conoce como OPEP+) comenzaron a recortar la producción con el fin de forzar un repunte del precio del petróleo a partir de 2016, y en este período han ido modulando dichas restricciones en función de la evolución de los precios. En diciembre de 2018 acordaron retirar 1,2 millones de barriles diarios del mercado. Un año más tarde revisaron los términos del acuerdo y decidieron recortes equivalentes a 1,7 mill.b/d. Hasta comienzos de 2020 los países habían cumplido estrictamente sus cuotas de producción, superando incluso los compromisos adquiridos. La cifra real de reducción de la producción que se elevó hasta los 2,1 mill.b/d merced a los recortes voluntarios de los miembros principales, Arabia Saudí y Rusia.

de interés -llegaron a situarse en el 17%- con el consecuente hundimiento de la inversión y el consumo. A medida que la inflación se ha ido aproximando al objetivo del Banco Central (en el 4%), la institución ha cambiado el carácter de su política monetaria, ya que si bien la prioridad en los últimos años ha sido estabilizar la economía, la atonía del crecimiento y las malas perspectivas (las estimaciones de crecimiento para 2020, incluso antes del estallido de la crisis, eran tan solo del 2%) obligaban a aplicar medidas de estímulo.

Por ello, en 2019, el BCR recortó tipos en cinco ocasiones, dejándolos en el 6,25%, un nivel extraordinariamente bajo para los estándares rusos. Esto no se tradujo, sin embargo, en un estímulo de la inversión que, como se ha mencionado, se encuentra fuertemente limitada por factores de tipo estructural. El consumo interno, en cambio, sí mostró cierta aceleración, aunque no lo suficiente para impulsar la inflación, que se situó en el 3%, por debajo incluso del objetivo de la institución.

A ello le acompañó un marcado giro expansionista de la política fiscal a partir de 2018, con el anuncio de los "proyectos nacionales", un ambicioso plan de inversión pública valorado en 400.000 mill.$, con el que Putin pretendía atajar los acuciantes problemas que enfrenta el país: el desafío demográfico, el déficit de infraestructuras, la escasa diversificación productiva, y el deficiente desarrollo del tejido empresarial, así como fortalecer la red educativa y sanitaria. Se estima que, de haberse ejecutado en el horizonte temporal previsto (entre 2019 y 2024), estos proyectos habrían supuesto un incremento del 0,5% en la tasa de crecimiento del país.





Fuente: Banco Central de Rusia y FMI

Por otro lado, Rusia ha sido capaz de adaptar su economía para sobreponerse a las sanciones internacionales. De hecho, han propiciado una mayor diversificación de su estructura productiva e impulsado el desarrollo tecnológico de las empresas extractivas, aunque también hayan provocado el retraso o abandono de muchos proyectos extractivos.

Además, ha conseguido reajustar su estrategia de financiación ante las dificultades para acceder a los canales tradicionales. La solidez de las cuentas públicas y del fondo soberano y la financiación doméstica le han permitido suplir los mercados internacionales con un relativo éxito. A ello se suma

las medidas adoptadas para reducir la dependencia del dólar. Se ha favorecido el uso de monedas alternativas al billete verde en las operaciones internacionales, preferiblemente el euro o el yuan con Europa y China, respectivamente, y el rublo con los miembros de la Unión Económica Euroasiática[29]. De forma paralela se han firmado acuerdos de canje de divisas con China, Irán y Turquía y se creó un sistema de pago bancario nacional, el Mir, ante la posibilidad de que, al igual que a Teherán, se le prohibiese el uso del sistema SWIFT. No obstante, la economía aún sigue mostrando una notable dependencia del dólar y, de hecho, se estima que el 30% de los depósitos bancarios están denominados en la divisa estadounidense.

EL COLAPSO

Este contraste entre las fortalezas y debilidades de la economía rusa se ha puesto en evidencia durante la actual crisis derivada de la expansión del coronavirus SARS-Covid-19. Ciertamente, Rusia se encontraba mejor posicionada ante la llegada de un shock externo; lo que pocos podían esperar era el seísmo económico que ha supuesto la pandemia para la economía mundial.

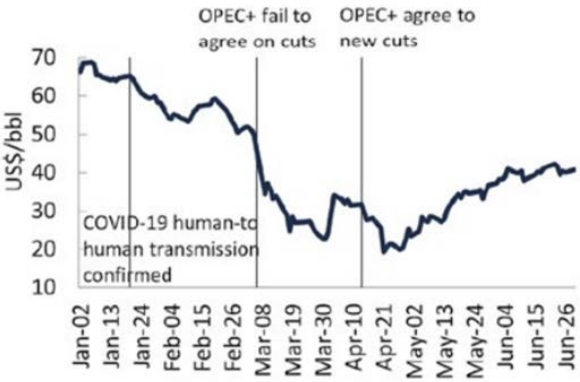
Durante la primera mitad del año, las medidas de restricción a la movilidad que los países se vieron obligados a aplicar para frenar la ola de contagios hundieron la demanda de petróleo. El transporte por carretera se redujo entre un 50 y un 75%, la aviación frenó prácticamente por completo y el transporte marítimo de mercancías se vio alterado por la caída del consumo y el cese de la actividad industrial mundial. Solo en los primeros meses del año la demanda de petróleo cayó un 57%.

De forma paralela, a comienzos de marzo de 2020, las negociaciones entre los miembros de la OPEP+ para renovar los recortes a la producción, en vigor desde 2016, saltaron por los aires. En ese momento, dio comienzo un nuevo episodio de “guerra de precios” entre los mayores productores, que luchaban por aumentar su cuota de mercado. Riad recurrió a su habitual instrumento de persuasión y anunció que incrementaría su producción en 1 mill. b/d. Una decisión similar tomó Emiratos Árabes Unidos. Moscú, con menor capacidad de aumentar la producción, anunció que inyectaría medio millón más de barriles al mercado[30].

(29) Las grandes empresas energéticas, Gazprom y Rosneft cambiaron en 2019 sus contratos de exportación a yuanes y euros, respectivamente. Solo en el primer trimestre de 2020 el uso del dólar en las relaciones comerciales entre Rusia y China supuso el 46% del total de operaciones, frente al 30% de la cuota en euros y el 24% en cada una de sus monedas.

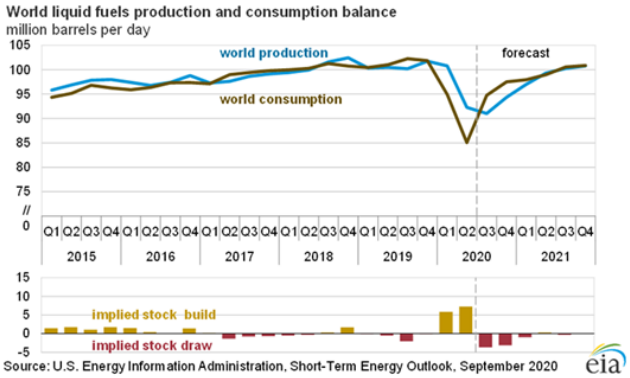
(30) Resulta difícil adivinar quién hubiese vencido en esta pugna petrolera. Cierto es que el Reino del Desierto cuenta con el menor coste de extracción del mundo, en torno a los 10 $/barril, pero sus cuentas públicas continúan siendo extremadamente dependientes del crudo. De hecho, su precio de equilibrio fiscal se sitúa en torno a los 80 $/barril. Rusia, por el contrario, enfrenta mayores costes de extracción (ligeramente por debajo de los 20 $/barril en los pozos convencionales), pero sus cuentas públicas se equilibran si el precio de mercado se sitúa en los 40 $/barril, lo que supone una notable ventaja frente a los sauditas.

Evolución precio del petróleo



Fuente: Banco Mundial

Evolución oferta y demanda petrolera



Fuente: Agencia Internacional de la Energía

Esta estrategia se tradujo, como era de esperar, en el hundimiento del precio del petróleo, que en menos de 30 días perdió el 60% de su valor de comienzo de año. Sin embargo, la persistencia y magnitud de la pandemia, mucho mayor de lo previsto inicialmente, obligó a un inevitable cambio de guion. Solo un mes más tarde de que el pacto saltase por los aires, Riad, Moscú y el resto de países que conforman la OPEP+ llegaron a un nuevo compromiso para recortar 9,7 mill. b/d de la oferta, una cifra equivalente al 10% del total. De esa cifra, Rusia y Arabia Saudí asumirían 2,5 mill. b/d, cada uno[31].

LA RECESIÓN

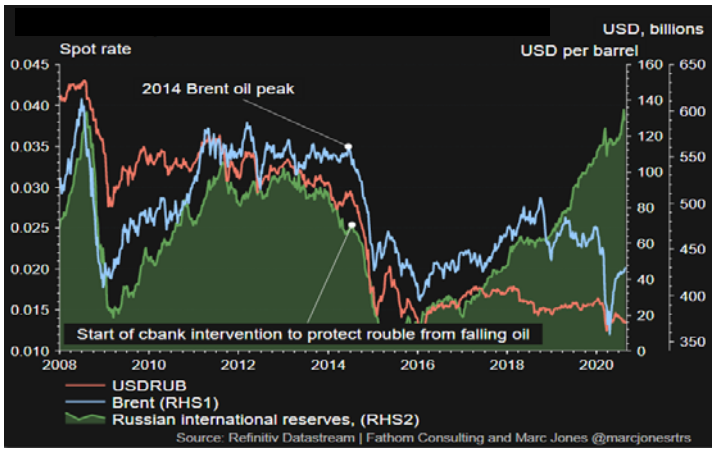
Mientras se desataba la guerra de precios del petróleo, el virus Covid-19 comenzó a expandirse a gran velocidad por Rusia. El cierre de la frontera con China había conseguido evitar un contagio temprano. Sin embargo, las medidas de distanciamiento que tomaron las autoridades a finales de marzo no lograron frenar la expansión de la enfermedad cuando el epicentro de la pandemia se trasladó a Europa. La falta de medios del sistema sanitario, tras años de nula inversión, agravada por la escasez de material sanitario se dejó sentir en la capacidad para hacer frente a la pandemia.

(31) Se estableció un sistema de cuotas en tres fases. En la primera, entre el 1 de mayo y el 30 de junio, se acordó un recorte de 9,7 mill.b/d. En la segunda, entre el 1 de julio y el 31 de diciembre, la reducción será de 8 mill.b/d. Por último, para el periodo que abarca desde principios de 2021 hasta abril de 2022 los recortes se moderarán hasta los 6 mill.b/d.

Rusia es uno de los países más afectados del mundo, solo por detrás de EEUU. Con más de un millón de casos confirmados y cerca de 19.000 fallecidos, no ha conseguido aún frenar la expansión del virus[32].

Las tensiones producidas por el colapso del petróleo, las medidas de confinamiento y la elevada incertidumbre global en los mercados de capitales no tardaron en traducirse en fuertes presiones sobre el rublo. Solo en el mes de marzo la moneda rusa, muy sensible a la volatilidad del precio del crudo, perdió un 30% de su valor frente al dólar, una caída que no se observaba desde el año 2016, cuando el petróleo cotizaba alrededor de los 30 $/barril.

Cotización del rublo vs petróleo y acumulación de reservas



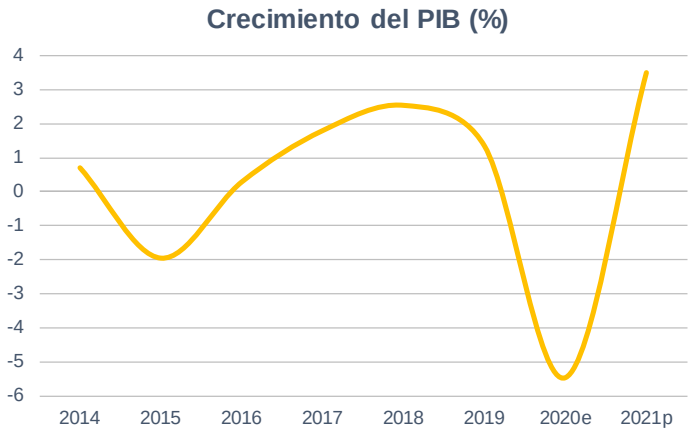
Fuente: Reuters

Sin embargo, a diferencia de la crisis anterior, en esta ocasión el régimen cambiario flexible concedía cierto margen de maniobra. El Banco Central aplicó una política monetaria acomodaticia y realizó cuatro recortes de tipos, que dejaron el precio del dinero en el 4,25%, un mínimo histórico. Con el objetivo de defender la moneda, entre marzo y julio vendió más de 13.000 mill.$ de reservas, procedentes del Fondo de Riqueza. Además, vendió su participación en la entidad bancaria Sberbank, el mayor banco del país, al propio Fondo de Riqueza. El importe de la venta, alrededor de 26.300 mill.$, se destinó a sostener la cotización de la divisa y a contribuir a la financiación del desequilibrio presupuestario,. Por último, estableció un instrumento adicional para hacer frente al shock de liquidez en el mercado doméstico. En caso de que el precio del petróleo de los Urales, la cotización de referencia en Rusia, cayese por debajo de los 25 $/barril, compensaría a productores y exportadores por la caída de los ingresos.

(32) Vale la pena señalar que el pasado mes de junio investigadores rusos anunciaron el descubrimiento de una vacuna para el virus y, a pesar, de las dudas de la comunidad internacional sobre su efectividad, Moscú comenzó en julio las pruebas en 40 trabajadores de la salud y todos ellos han desarrollado anticuerpos. Se han reclutado 3.000 voluntarios para la siguiente fase de las pruebas. Las autoridades anunciaron que la campaña de vacunación masiva comenzaría en el presente me de octubre, pero esto no será posible, ya que aún no se ha completado la fase ensayos.

La intensa actuación monetaria no ha logrado, sin embargo, enjugar el enorme impacto que ha tenido la crisis del Covid-19 en Rusia. En 2020 se espera una contracción del 5,5% del PIB (cifra que otros elevan al 8,5%), seguida de una modesta recuperación del 3,5% en 2021. La inflación, por su parte, se mantendrá ligeramente por encima del 3% en 2020, lastrada por la debilidad de la demanda interna.

La moneda ha recuperado la mitad de su valor desde abril, gracias a la actuación del BCR y a la solidez de sus cuentas públicas, pero cotiza un 15% por debajo del valor que registraba a comienzos de año. Su evolución dependerá de cómo se comporten los precios del crudo, que parece que se situarán alrededor del 40 $/barril si continúa el cumplimiento de las cuotas de producción entre los miembros de las OPEP+.



Fuente: FMI

No se puede descartar que se produzca una segunda oleada del virus cuando llegue el invierno en el hemisferio norte (o antes, como parece estar ocurriendo en Europa Occidental). Esto podría obligar a aplicar nuevas medidas de confinamiento que deriven en una nueva paralización de la actividad lo que, en definitiva, volvería a hundir la demanda, agravando aún más los efectos de la crisis.

SECTOR BANCARIO MEJOR POSICIONADO

El sector bancario, que tradicionalmente representaba una de las principales debilidades del país, enfrenta la actual crisis desde una posición mucho más favorable gracias al intenso proceso de consolidación y restructuración bancaria que ha llevado a cabo el Banco Central.

La crisis y posterior recesión que atravesó el país entre 2015 y 2016 puso de manifiesto las enormes vulnerabilidades del sector, caracterizado por un enorme grado de concentración bancaria y una baja rentabilidad; por la presencia de numerosas entidades insostenibles; una enorme participación estatal y una elevada exposición al sector petrolero.

Desde entonces, el regulador bancario ha impulsado la absorción de las entidades pequeñas por aquellas de mayor tamaño, ha retirado la licencia a más de 400 operadores y ha adoptado un estricto marco de resolución bancaria. Además, ha mejorado los mecanismos de supervisión y regulación, hasta equipararlos a los estándares internacionales.

A lo largo del proceso, algunas de las entidades comenzaron a mostrar signos de insolvencia. Ante la posibilidad de que la inestabilidad financiera se propagase al resto del sector, el BCR acabó haciéndose cargo de un gran número de instituciones financieras. Como consecuencia, el Estado posee actualmente un 65% del sector bancario ruso un proceso que ha tenido un coste de unos 70.000 mill.$ para las arcas públicas[33].

Todas estas intervenciones han dejado un escenario mucho más favorable. El sistema bancario ruso se asienta ahora sobre unos principios más sólidos y presenta unos ratios de capitalización, liquidez y rentabilidad adecuados.

A finales de 2019, el ratio de capitalización se encontraba alrededor del 12% y el de liquidez en torno al 23%. Además, la falta de acceso a los canales de financiación internacionales ha resultado en un incremento de la financiación a través de los depósitos nacionales, denominados mayoritariamente en rublos. Esto, además de fortalecer el perfil de financiación, mitiga el riesgo cambiario en el sistema financiero. Por el contrario, el ratio de morosidad sigue siendo elevado (10% de los depósitos), y representa el principal elemento de vulnerabilidad del sector. Dada la coyuntura actual, se teme que la caída de los ingresos reales de la población agrave la situación y pueda derivar en problemas de solvencia para las instituciones financieras. Sin embargo, la sobrada solvencia del Estado y su probada determinación en el pasado a la hora de rescatar a las entidades en problemas, mitigan el incremento del riesgo en el sector bancario.

Morosidad (% sobre total de préstamos)

Fuente: Banco Mundial

(33) El banco central rescató a los bancos privados Otkritie, B&N Bank y Promsvyazbank en 2017 y cerró decenas de entidades pequeñas. A lo largo de 2018 y 2019 continuó con el proceso de rescate bancario a las entidades PSCJAsian-Pacific Bank y el Banco Industrial de Moscú.

6. CUENTAS PÚBLICAS

- **Fuerte correlación entre la evolución del petróleo y las cuentas públicas.**
- **Política fiscal sólida y coherente. La adopción de la regla fiscal en 2017 trata de moderar la dependencia del crudo. Además, se ha asegurado la sostenibilidad del sistema de pensiones tras elevar la edad de jubilación.**
- **Posición superavitaria de las cuentas públicas en 2018 y 2019, en línea con la recuperación de los precios del petróleo. Los menores ingresos petroleros junto con la debilidad de la demanda interna derivarán en un desequilibrio público del 6,6% del PIB en 2020.**
- **Los importes acumulados en el Fondo de Riqueza, procedentes de las rentas petroleras, permiten financiar con comodidad el déficit y mantener la deuda pública en niveles moderados, alrededor del 15% del PIB.**

La principal debilidad de las cuentas públicas reside en su extremada sensibilidad a las variaciones en el precio del petróleo. Algo lógico, por otro lado, ya que los ingresos petroleros representan cerca de un tercio de los ingresos fiscales. Resulta habitual, pues, que el Estado registre superávits cuando el petróleo atraviesa un ciclo alcista e incurra en déficits en caso contrario. Cabe señalar que, desde la crisis de 2014, se han aplicado una serie de medidas que refuerzan la coherencia y sostenibilidad de las cuentas públicas rusas.

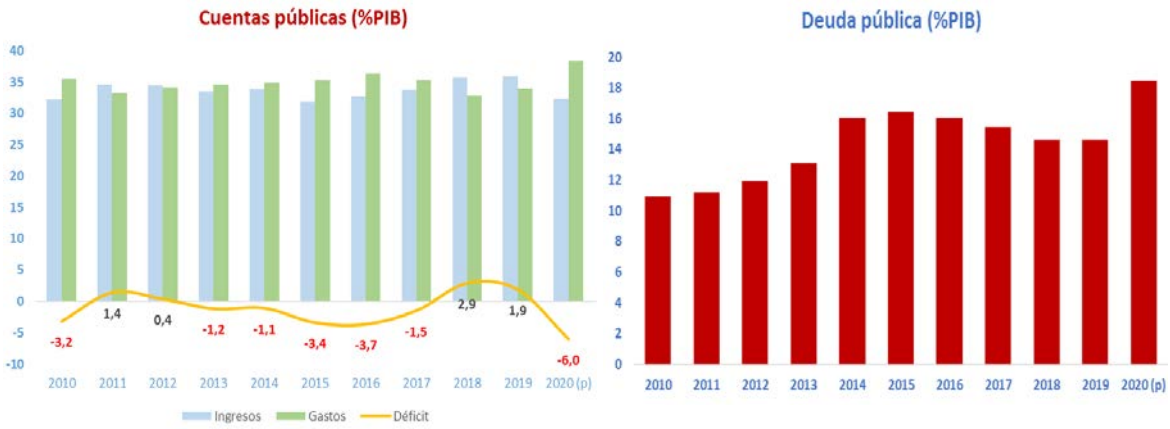
En primer lugar, en 2018 se adoptó un marco normativo para tratar de desvincular la evolución del precio del petróleo de la de las cuentas públicas. Se estableció una regla presupuestaria por la que, en el caso de que el petróleo supere los 40 $/b, los ingresos extras se acumularán en el Fondo de Riqueza, en vez de destinarse a incrementar el gasto[34]. Se modificaba, así, la forma de calcular el límite de referencia, que antes se basaba en la cotización media de los últimos 5 años. De esta forma el margen para reaccionar en caso de que se produzca un cambio brusco en la cotización del crudo es mayor.

Las autoridades han demostrado ser extremadamente conservadoras al basar los planes presupuestarios en un precio de referencia del crudo de 40 $/barril. Además, se ha establecido un límite al gasto corriente, que no podrá superar la suma de los ingresos del sector no petrolero y el ingreso básico del gas y el petróleo. También se ha incrementado el gravamen al consumo, del 18 al 20%, con el objetivo de diversificar las fuentes de ingresos. Por último, se modificó el sistema de pensiones, del que ya se ha hablado, que había devenido insostenible por el progresivo envejecimiento de la población.

Pese a todo, resulta imposible romper la intensa correlación que mantienen las cuentas públicas y el crudo. Así, la recuperación de los precios del petróleo a partir de 2017 fue mejorando progresivamente la situación presupuestaria. En 2018, el incremento de los ingresos fruto del nuevo gravamen al consumo y el alza del precio del crudo favoreció que las cuentas públicas se

(34) Cada año el precio base se incrementa un 2%, así que para 2019 el precio del petróleo de referencia se estableció en 42 $/barril.

adentrasen en terreno positivo, equivalente al 3% del PIB. El superávit se moderó hasta el 1,9% del PIB en 2019, debido al giro expansivo de la política fiscal con el objetivo estimular el crecimiento. El excedente presupuestario se destinó, de nuevo, a apuntalar la solvencia del soberano.



Fuente: Fitch

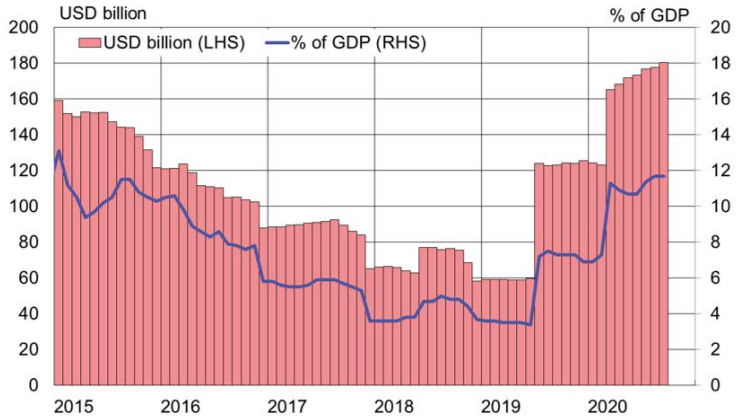
Rusia se enfrenta, pues, a la actual coyuntura desde una posición fiscal mucho más favorable que muchos otros países petroleros, véase los países de Oriente Medio. Cuenta con mayores elementos de resistencia ante un escenario en el que los precios del petróleo se mantengan bajos durante un período prolongado en el tiempo. Además, los años de bonanza permitieron una continua entrada de reservas en el Fondo de Riqueza que se han destinado a financiar los desequilibrios presupuestarios. Gracias a ello, la deuda pública se ha mantenido en niveles extraordinariamente moderados (14,6% del PIB en 2019), lo que otorga al Ejecutivo un enorme margen de endeudamiento.

En 2020, las cuentas públicas acusarán la caída de los ingresos petroleros y el cese de la actividad en la primera mitad del año, lo que se traducirá en una caída del 3% de la recaudación. En paralelo, el presupuesto para 2020-2022 contempla un notable incremento del gasto público. Para hacer frente a la crisis las autoridades han anunciado una batería de medidas destinadas a financiar el aumento del gasto sanitario y a apoyar a familias y empresas. Se estima que, de forma conjunta, estos planes equivaldrán al 4% del PIB. Se ha decidido también posponer el horizonte temporal de ejecución de los “proyectos nacionales” hasta 2030.

Así pues, se calcula que Rusia registrará un déficit presupuestario equivalente al 6% del PIB en 2020. Para financiarlo, está recurriendo a las reservas del fondo y al endeudamiento doméstico. A finales de agosto, el Fondo de Riqueza superaba los 120.000 mill.$ (equivalente al 8% del PIB)[35] y se estima que la deuda pública podría crecer este año hasta el 18,5% del PIB.

(35) En 2018, el Fondo de Reserva, que contaba con reservas por valor de 17 mill.$ dejó de existir y el remanente pasó a formar parte del Fondo de Riqueza Nacional. Desde entonces, este fondo cumple la función de estabilización de las cuentas públicas, financiación de las políticas públicas y acumulación de reservas para las generaciones futuras.

Reservas en el Fondo de Riqueza



Fuente: BOFIT

Las agencias de rating coinciden en resaltar la posición de las cuentas públicas y externas como la principal fortaleza del país, mientras que la posibilidad de una caída de los precios del petróleo y el riesgo de la imposición de nuevas sanciones suponen los mayores riesgos. En los últimos años, Rusia ha recuperado el grado de inversión, lo que, a su vez, facilitó la emisión de Eurobonos en 2018 y 2019, los primeros en seis años.

	Moody's	S&P	Fitch
Turquía	B1	B+	BB-
Uzbekistán	-	-	BB-
Rusia	**Baa3**	**BBB-**	**BBB**
Kazajstán	Baa3	BBB-	BBB

El grado de inversión comienza en **Baa3** (Moody's) y **BBB-** (S&P y Fitch)

7. BALANZA DE PAGOS

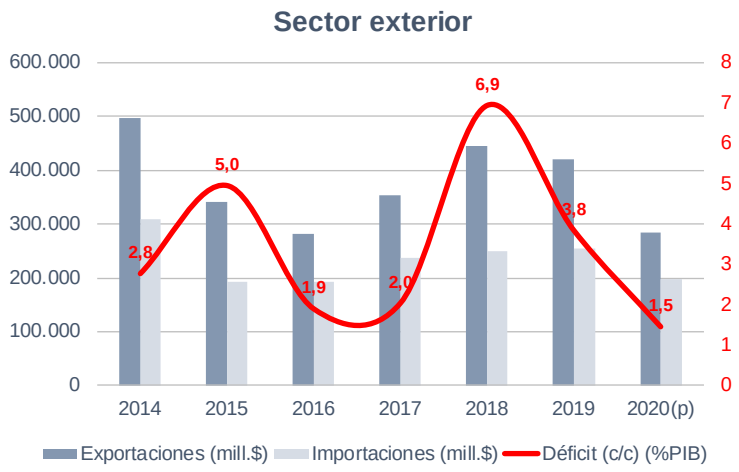
- **Balanza comercial extremadamente vulnerable a la cotización del crudo. Las exportaciones petroleras (420.000 mill.$ en 2019) suponen más de la mitad de las ventas exteriores. Las importaciones (245.600 mill.$ en 2019) se concentran en componentes industriales.**
- **Tradicional posición superavitaria de las cuentas exteriores. El enorme superávit comercial permite compensar el déficit en la balanza de servicios y de rentas.**
- **Abultada posición de reservas, equivalente a 14 meses de importaciones, lo que apuntala la solvencia del soberano.**
- **Las empresas aglutinan más de la mitad de la deuda externa del país. Se han visto obligadas a reajustar su estrategia de financiación tras la imposición de las sanciones internacionales y recurren al mercado doméstico. En conjunto, el endeudamiento externo se mantiene en torno al 30% del PIB.**

Rusia presenta una balanza por cuenta corriente tradicionalmente superavitaria, fruto de los enormes ingresos por exportaciones que, de forma sistemática, recibe el país. Si bien esto supone una notable fortaleza, también representa su principal fuente de vulnerabilidad, como consecuencia de la elevada concentración sectorial y geográfica de las ventas al exterior.

El petróleo y productos derivados suponen más de la mitad de dichas ventas que, en 2019, alcanzaron los 420.000 mill.$. Pese a este dominio abrumador de las exportaciones petroleras en los últimos años, las no petroleras se han visto favorecidas por la debilidad del rublo en el mercado de divisas, en concreto, los productos agroalimentarios, químicos y plásticos. Por otro lado, la UE se mantiene como el destino principal, con un 45% de la cuota. De lejos le sigue China con un 12%, pero con importancia creciente. Dentro de las importaciones (254.600 mill.$ en 2019) destacan los componentes de automóvil, maquinaria industrial y los medicamentos, procedentes, en su mayoría, de la Unión Europea y de China.

Esta composición de la balanza comercial, muy vulnerable al precio del petróleo, deriva en fuertes contracciones de los ingresos externos si el oro negro cotiza bajo y en abultados superávits si atraviesa una etapa alcista. Las importaciones, por su parte, también presentan una extraordinaria sensibilidad a los ciclos económicos. En 2015, por ejemplo, llegaron a reducirse un 25% cuando el país se encontraba inmerso en una severa recesión. Por el contrario, aumentaron casi un 20% cuando, en 2017, comenzaron a registrarse los primeros signos de recuperación económica.

En 2019, en cambio, el incremento de las compras superó al de las exportaciones, al comenzar la ejecución de los “proyectos nacionales”, que presionaron al alza sobre las necesidades importadoras del país. Aún así, el superávit comercial alcanzó los 165.252 mill.$, equivalentes al 10% del PIB. Esto contrasta, sin embargo, con la posición deficitaria que registran el resto de sub-balanzas. Rusia es importadora neta de servicios, fundamentalmente los relacionados con el turismo y los transportes. En 2019, aumentó también el déficit de la balanza de rentas, debido a la caída de los dividendos repatriados por parte de las empresas nacionales en el exterior. En suma, se registró un superávit corriente del 3,8% del PIB, un nivel muy abultado pero considerablemente inferior al 7% que se observó un año antes.



Fuente: IIF

Evidentemente, en 2020 se asiste a un cambio de tendencia radical. Solo en el primer trimestre, las exportaciones de petróleo cayeron un 20% y las de gas se redujeron a la mitad. A la caída en volumen habría que añadirle la pérdida en precio, fruto del desplome del mercado entre marzo y abril. Pese a que la estabilización de los precios del crudo en un umbral más aceptable junto con la intensa recuperación que, desde abril, está mostrando la economía china permiten albergar cierto optimismo, el resultado del año será catastrófico. Aun así, se estima que la balanza corriente continuará registrando un superávit equivalente al 1,5% del PIB, fruto de la mayor contracción de las importaciones.

Destaca también el comportamiento de la cuenta financiera, habitualmente deficitaria. Las sanciones internacionales junto al complejo entorno inversor han limitado la capacidad de Rusia para atraer capital extranjero productivo. Tanto la inversión extranjera directa como la inversión en cartera registran niveles muy modestos. En 2019, por ejemplo, la entrada de capitales en concepto de inversión extranjera directa fue de 31.784 mill.$, apenas un 1,8% del PIB, y la modalidad en cartera fue incluso menor.

Por el contrario, el país ha registrado periódicamente episodios de fuertes salidas de capitales, en buena medida de los propios inversores rusos, que buscan protegerse ante la pérdida de valor del rublo. Solo en 2014 la fuga de capitales equivalió al 10% del PIB de ese año. Desde entonces se ha moderado gracias, en parte, a la mejora en la confianza en la política económica, y a la repatriación de capitales como consecuencia de la aprobación de la amnistía fiscal. En la actualidad, a pesar de la coyuntura, en el primer trimestre de 2020 la salida de capitales fue inferior a la de 2019, 16.800 mill.$, frente a los 24.500 mill.$ el año anterior.

Las reservas, por su parte, se han visto favorecidas en los últimos años por la mejora de los precios del petróleo y la adopción del tipo de cambio flexible. En 2019, Rusia registraba un volumen de reservas de 443.983 mill.$, el nivel más alto de los últimos cinco años, equivalentes a 11,6 meses de importaciones. Como ya se ha comentado, las autoridades han hecho uso de este abultado

colchón para sostener el rublo y moderar el impacto que supondrá la crisis del Covid-19 para la economía rusa. Se estima una caída del nivel de reservas hasta los 397.929 mill.$. Sin embargo, será menor que la contracción de las importaciones, por lo que el ratio de cobertura se elevará hasta los 14,3 meses, un nivel que, evidentemente, apuntala sobradamente la solvencia externa del país.

A ello hay que sumarle las reservas de oro que posee el Banco Central, valoradas en 120.000 mill.$. A lo largo de los últimos cinco años, la institución ha ido acumulando una cantidad abrumadora de este activo cuyo precio, además, no ha dejado de crecer. Esta medida se entiende en el contexto de reducción de la exposición de la economía rusa al dólar que están llevando a cabo, lo que ha forzado la búsqueda de nuevos activos seguros.

Fuente: IIF

DEUDA EXTERNA

Tradicionalmente, la deuda externa se ha mantenido en niveles moderados. Para empezar, las elevadas rentas del petróleo han permitido al Ejecutivo financiarse con sus propios recursos. De hecho, desde que Rusia cancelase la totalidad de su deuda con el Club de París en 2005, la deuda externa no ha superado el 40% del PIB[36].

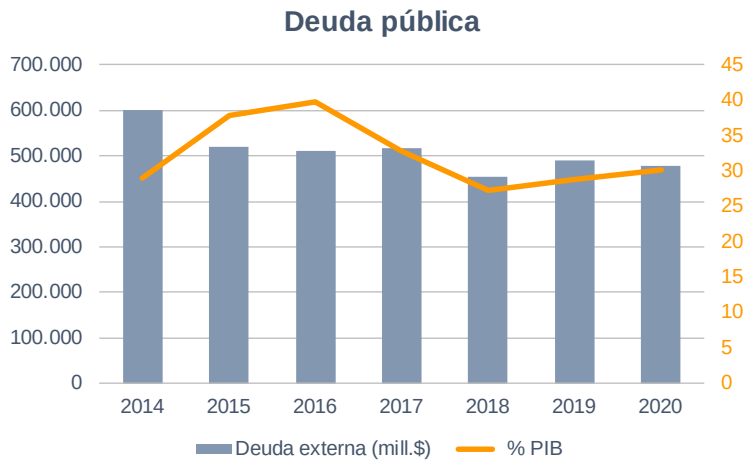
Además, la imposición de las sanciones internacionales en 2014 expulsó de los mercados financieros internacionales a las empresas rusas, que comenzaron un proceso de desapalancamiento que se tradujo en una caída del endeudamiento exterior del 20% en tan solo un año. Se trata de un hecho especialmente relevante si se tiene en cuenta que son las empresas

(36) Tras la disolución de la Unión Soviética, Rusia asumió la totalidad de la deuda externa, que ascendía a 67.500 mill.$. Rusia refinanció en cinco ocasiones con el Club de París, la última en agosto de 1999, tras la suspensión de pagos de 1998, y en otras cinco con el Club de Londres, la última en el año 2008.

las que concentraban la mayor parte de la deuda externa. Desde entonces, el endeudamiento exterior se ha mantenido relativamente estable alrededor del 30% del PIB.

En 2019, la deuda ascendía a 490.811 mill.$, equivalente al 29% del PIB. El sector público apenas representa el 17% de las obligaciones contraídas por el país, mientras el 67% lo ostentan las empresas y el 16% restante corresponde al sector bancario. Por su parte, el servicio de la deuda tampoco resulta excesivo. En 2019 ascendió a 83.150 mill.$, equivalente a un moderado 15,5% de los ingresos externos.

En definitiva, el perfil de solvencia externa es favorable. Con un nivel de endeudamiento externo moderado y con un nivel de reservas que, en 2019, cubrían el 90% de sus obligaciones, Rusia cuenta con un gran margen de endeudamiento, limitado, sin embargo, por factores geopolíticos.



Fuente: IIF

8. CONCLUSIONES

- La reforma constitucional avalada por la población el pasado mes de julio elimina el límite de dos mandatos que un mismo presidente podía permanecer en el cargo. Se despejan así las dudas acerca de la sucesión del presidente Vladimir Putin que, tras vencer en las elecciones de 2018, encaraba su último mandato. De esta forma, la nueva redacción le permite mantenerse en el poder hasta 2036. Aunque la popularidad del presidente se encuentra en horas bajas, su reelección en 2024 está prácticamente asegurada. La persecución a la oposición, el control de los medios de comunicación y la connivencia con la oligarquía del país descartan la posibilidad de que surja una alternativa política viable.

- Putin ha reforzado el vínculo entre la política nacional e internacional del país. Gracias a un potente mensaje nacionalista el presidente ha sabido erigirse como la única figura capaz de garantizar la estabilidad interna y recuperar la posición e influencia perdidas tras el colapso de la URSS.

- Su política exterior se caracteriza por una firme apuesta por un mundo multipolar, en el que se comparta el liderazgo del orden mundial. Con ello en mente, crece el desafío que plantea a Occidente a través de campañas de desinformación mediática que persiguen desestabilizar internamente a las democracias occidentales. En paralelo, se ha consagrado como actor global en Oriente Medio, tras el favorable resultado de su intervención en la guerra de Siria, y aspira a posicionarse como poder regional con su intervención en Libia.

- Los hidrocarburos son el eje de la actividad económica del país (10% del PIB, 30% de los ingresos fiscales y más de la mitad de los ingresos externos). Las abundantes reservas de petróleo y gas natural, ya probadas y aún por descubrir en la región del Ártico, garantizan el mantenimiento de la producción energética en el futuro. Esto representa su principal fortaleza pero también su mayor vulnerabilidad, ya que la evolución económica es muy sensible a la cotización del crudo. En el resto de sectores, la inversión se encuentra constreñida por factores estructurales y lastra la productividad y el crecimiento económico. En consecuencia, el país se enfrenta a una situación de estancamiento productivo.

- La actual coyuntura, en la que la expansión del virus Covid-19 ha hundido la demanda petrolera y ha obligado a aplicar más recortes a la producción de crudo para sostener el precio, tendrá un impacto considerable sobre la economía. Con todas las reservas que cabe hacer en una situación tan incierta, las estimaciones preliminares prevén una contracción del 5,5% del PIB en 2020, con una recuperación en 2021 no intensa pero sí rápida, quizá del orden del 3,5%.

- Importa destacar, por último, que Rusia se encuentra en una posición mucho más favorable que en 2014 para afrontar la situación, gracias a la flexibilización del tipo de cambio, la consolidación bancaria y la enorme acumulación de reservas en el Fondo de Riqueza, que apuntalan sobradamente la solvencia del soberano. Presenta, además, un gran margen de endeudamiento (la deuda pública se encuentra por debajo del 20% del PIB con la calificación de grado de inversión). Sin embargo, no hay que despreciar el riesgo de que se endurezcan las sanciones, lo que ahuyenta el apetito inversor. En este sentido, Rusia está limitando el uso del dólar en sus transacciones comerciales así como en su política de acumulación de reservas. El objetivo es moderar el impacto de un potencial endurecimiento de las restricciones económicas por parte de Washington.

© CESCE, S.A. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial, la distribución o comunicación pública de este documento, así como la edición de todo o parte de su contenido a través de cualquier proceso reprográfico, electrónico u otros sin autorización previa y expresa de su titular. La información contenida en este documento refleja exclusivamente comentarios y apreciaciones propias de esta Compañía, por lo que CESCE declina cualquier tipo y grado de responsabilidad por el uso incorrecto o indebido de dicha información.